

Este texto está cedido por la autora únicamente para su lectura. Para cualquier representación pública de esta obra debe ponerte en contacto con la autora, o entrar en SGAE y tramitar la solicitud.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

UN TRANVÍA SIN RAÍLES

M^a Luz Cruz

REPARTO

ISABEL
 ROSALIA
 BOTONES
 TAXISTA
 ITALIANA-
 Sra. RESECA
 Sr. PARDLLO
 Sra. PARDILLO
 Sra. MEMBRILLAZO
 Sr. MEMBRILLAZO
 AMELIA
 LUISA
 VIOLETA
 GLORIA
 AMIGA I
 AMIGA II

Los personajes femeninos pueden ser representados con ocho mujeres.

ESCENOGRAFÍA

Recepción de un hotel de cuatro estrellas, situado en algún lugar de la costa.

Elementos necesarios: Un mostrador y el casillero para llaves, una escalera, puerta del ascensor, una gran cristalera con salida al jardín y pasillo que comunica con salón comedor. Plantas, sillones, cuadros y demás.

En los laterales en la boca de escena se simularán las entradas y salidas de la calle.

NOTA: Los personajes que entran por primera vez de la calle suben por la escalera desde platea.

1º ACTO

En escena se encuentran Isabel "muy nerviosa" y Rosalía limpiando la recepción.

ROSALÍA - Chica, ¿qué te pasa? ¿Has discutido con tu novio?

ISABEL - ¡No! Parece que estás deseando que alguien se discuta para...

ROSALÍA - Oye, oye, si tienes mal humor te lo pasas. La señora perdona a esta torpe que pregunta sin mala intención.

ISABEL - Está bien, perdona ¡Estoy que echo chispas!

ROSALÍA - ¿Se puede saber, por qué?

ISABEL - El botones que pedí a la agencia, mira la hora que es y todavía no ha aparecido.

ROSALÍA - A eso le llamo yo tomarse la vida con filosofía.

ISABEL- Tengo que enseñarle todo el hotel, y dentro de nada empiezan a bajar todas esas cacatúas que están instaladas en el primero y no hay forma humana de coger el ascensor.

ROSALÍA- Tú no te preocupes que a ese cuando venga te lo espabilo yo.

ISABEL - Rosalía... que de ti no me fío, que eres muy bruta, a ver si lo vas a asustar y sale corriendo.

ROSALÍA- Que exagerada eres.

ISABEL- Si, si, exagerada, que menuda le has formado a la chica nueva cuando se le ha caído el cenicero.

ROSALÍA - ¡Hay que espabilárlas! Sobre todo, a esa, que parece que tiene las manos de masa. Luego todo lo que rompen lo tengo que justificar yo.

ISABEL - Tú, por si acaso no te metas con ese chico cuando llegue, ¿vale?

ROSALÍA - Que sí, mujer...que sí... Este hotel tiene últimamente un cenizo con los botones...

ISABEL - Eso mismo digo yo.

ROSALÍA - Mira que ese "memo" tenerse que casar de prisa y corriendo, justamente ahora que estamos a punto de entrar en plena temporada alta, con el trabajo que hay.

ISABEL- (Riendo) Ese espabilado tanto presumir de experto en cuestiones amatorias y luego, va y se olvida del, "póntelo pónselo..." Tú no sabes lo que le formaron la familia de la novia.

ROSALÍA - No lo sé, pero me lo imagino, para que luego digan que todo eso está pasado de moda, ya, ya... ¡Menudo lince!

ISABEL - Y el otro se hernia en pleno cumplimiento del deber.

ROSALÍA - Menos mal que no fue el lince el que se hernió, porque si no la familia de ella hubiera pensado cosas raras.

ISABEL - ¿Tú crees?

ROSALÍA - La verdad, si tu hija viene y te dice que tiene que casarse de prisa y corriendo y que su novio está herniao, a ver, guapa, tú, ¿qué piensas? que esa hernia ha sido producida por lo que tú ya sabes...

ISABEL - No me hagas reír.

ROSALÍA - A ese niñato se le veía enseguida que era un enclenque. Isabel, que no están acostumbrados al peso y cuando se les carga un poco más de la cuenta con alguna maleta, pues ¡zas herniaos!

ISABEL - Esa maleta pesaba lo suyo. Ya sabes que el anticuario las amortiza bien, seguro que en esa llevaba algo gordo. Lo triste de todo esto es que aquí estamos sin botones y ese chico a punto de entrar en un quirófano.

ROSALÍA - No se te ocurra comentarle nada de esto al nuevo, que sale corriendo y no lo pillan en un mes.

ISABEL - Te crees que soy tonta.

ROSALÍA - No, pero como eres así pues...

(Salen del ascensor y dan los buenos días Amelia y Luisa, dos señoras mayores y se dirigen al comedor)

ISABEL - ¿Ves? (Por Amelia y Luisa) Lo que te decía.

ROSALÍA - Estas, van directas al comedor a recargar las pilas.

(El comedor está cerrado y se dirigen a la recepcionista)

LUISA - Señorita, veníamos a...

ISABEL - (Cortándola) ¡A recargar las pilas!

AMELIA - No, no, está equivocada, la del sonotone es otra.

ISABEL - Son tan parecidas que...

LUISA - Por cierto, ¿podría subirle el botones una aspirina? No se encuentra muy bien.

AMELIA - Dice que ayer tomó demasiado aire cuando fuimos de excursión con el autocar.

ROSALÍA - (Con retintín) ¿Y no será que tomó demasiado helado de postre en la cena...?

LUISA - Yo no lo sé, ¿Y tú...? (A Amelia)

AMELIA - Tampoco, recuerda que anoche nosotras estábamos en otra mesa.

LUISA - Sí, sí, es verdad tienes razón.

ROSALÍA - Pues seguro que fue eso. No se puede abusar del helado, que después pasa lo que pasa...

AMELIA - *(Mirándose las dos)* Nosotras sólo tomamos una tarrina.

ROSALÍA - Ya... *(Aparte)* Ahora voy yo y me lo creo.

LUISA - ¿Ha ocurrido algo con el helado?

ISABEL - Nada, nada. *(Aparte)* Rosalía no la lies...

AMELIA - *(Aparte)* Luisa, yo tengo mis dudas, me he pasado la noche yendo y viniendo al cuarto de baño con una colitis que para que te cuento...

LUISA - Ya te dije que tanto helado te sentaría mal.

ISABEL - Señoras, todavía no son las ocho faltan dos minutos y no sé si lo saben, pero el metre es muy puntual para eso, jamás se adelanta mi un segundo.

ROSALÍA - Eso son las ganas de trabajar que tiene.

AMELIA - ¿Qué le parece que hagamos? ¿Nos quedamos aquí?

ROSALÍA - *(Les ofrece un trapo)* Me pueden ayudar a limpiar. *(Con doble intención)* Tranquila, no se desesperen lo haré sola.

LAS DOS - *(Sorprendidas)* ¿Eh...?

ISABEL - Si quieren pueden salir al jardín, cuando abra la puerta yo las llamaré,

LUISA - Creo que lo mejor es que nos quedemos aquí. Luego se acaban esos bollos tan buenos y sólo quedan los duros.

ROSALÍA - Mujer..., tan temprano solo bajan ustedes... Todos los demás bajan cinco minutos antes de cerrar el comedor.

AMELIA - Ya, pero nos quedaremos aquí sentadas esperando que abran.

ISABEL - Hagan lo que les parezca.

(Amelia y Luisa se sientan en unos sillones)

ROSALÍA - ¿Ya le has dicho al diré lo de nuestro aumento?

ISABEL - Sí, y dice que siempre estáis igual, pidiendo.

ROSALÍA - ¡Tendrá barra, ese tacaño! ¡El año pasado nos dijo que esperásemos a la temporada alta, paso el alta, la media y la baja y seguimos igual! Si le parece trabajamos

gratis. ¡Es un explotador! Cuando te llame desde donde esté metido, le dices que las chicas están dispuestas a montar una huelga.

ISABEL - ¡Rosalía, por favor! ¿Te das cuenta de lo que supondría?

ROSALÍA - Yo sólo me doy cuenta de que en el hotel de enfrente están cobrando mucho más.

ISABEL - Ya se lo dije y se puso que... Dijo que en ese hotel todos están por contrato de tres meses y que vosotras tenéis contrato indefinido.

ROSALÍA - ¡Mira qué bien! ¿Y porque estamos con contrato indefinido tenemos que cobrar una miseria?

ISABEL - Rosalía por favor no te pongas así conmigo que yo no tengo la culpa. Ya sabes que si fuera por mí cobraríais el doble. Seamos francas, yo también me pagaría a mí misma el doble, pero...

ROSALÍA - ¡Ese tacaño! ¡Ya puede ir inaugurando hoteles, con la miseria que paga, ya puede...!

AMELIA - Estoy pensando en el helado.

LUISA - ¿Tan temprano?

AMELIA - No me has entendido. Quiero decir que por lo visto no he sido la única a la que le ha sentado mal, seguro que no estaba en buenas condiciones.

LUISA - Puede ser, la televisión ya dice que hay que tener mucho cuidado con todo lo que lleva huevos. De lo que no dice nada es si te comes tres o cuatro tarrinas y te vas a dormir enseguida, no te aseguran que te siente bien, y recuerda que las que te comiste fueron cuatro.

AMELIA - ¿Estás segura, tantas?

LUISA - No hace falta que disimules conmigo que ya nos conocemos.

Amelia se levantan de los sillones y se acercan a Isabel.

AMELIA - Señorita, ¿tenemos que esperar mucho? Son las ocho y cinco y a este paso será la comida en lugar del desayuno.

ROSALÍA - Ya las abriré yo, no forma parte de mis obligaciones, pero lo hago para que le digas a ese "avaro" que no se olvide del aumento.

ISABEL - No te preocupes se lo volveré a decir. Ten cuidado al abrir, ya sabes que a Mariano no le gusta ni poco ni mucho que se metan en la organización del comedor.

ROSALÍA - Le conozco de sobras, pero a ese le paro yo los pies. (*Con doble intención*) Tú crees que son horas de que estas dos criaturitas estén todavía sin desayunar... Si están a punto de desfallecer de un momento a otro.

AMELIA - Por favor, por nosotras no se discutan que ya entraremos como podamos.

LUISA- No queremos ser pesadas, pero esos bollos son tan tiernos que se terminan enseguida.

ROSALÍA - (*A Isabel*) Nada, nada, ese, mucho ruido y pocas nueces. Como me pidió para salir y le di calabazas pues...

ISABEL - Vaya, vaya, que calladito te lo tenías...

ROSALÍA - Todavía no me han ofrecido una buena cantidad por publicarlo, pero lo tendré en cuenta para cuando escriba mis memorias, por lo visto eso da mucho de sí,

ISABEL - Cómo eres, ¿Crees que le interesan a alguien nuestras memorias?

ROSALÍA - ¿Y por qué no? No tengo ningún interés en escribirlas tan pronto, pero vamos a ver, ¿qué tienen ellas que no tenga yo? Algunas un poco más y otras un poco menos.

ISABEL - ¿Menos? ¿De qué?

ROSALÍA - ¡De vergüenza! (*Las da un empujoncito*) ¡Bueno, señoras, al salón!

LUISA - Yo soy señorita.

ROSALÍA - Pues tenga cuidado, que hay mucho jovencito suelto a la caza de señoritas como ustedes...

Rosalía, Amelia y Luisa se retiran por la puerta del comedor.

AMELIA - (*Emocionada*) ¿Lo dice usted de verdad?

ROSALÍA - Pues claro.

Desde dentro se oye una discusión entre el metre y Rosalía.

VOZ - ¡Aquí, el que abre el comedor soy yo!

ROSALÍA - ¡Estas no son horas de abrir, cada día más tarde!

VOZ - ¡Eso a ti no te importa!

ROSALÍA - ¡Tú estás picao conmigo por el plantón!

VOZ - ¡Rosalía... Rosalía...!

(Sonido de moto)

(Siguen discutiendo desde dentro, al mismo tiempo sube “desde platea” corriendo el botones)

BOTONES - (*Con cara de asombro*) Yo venía por...

ISABEL - ¡Ya es hora, guapo!

BOTONES - ¿Esa discusión es por mí...?

ISABEL - No, pero...

BOTONES - Pues antes de que te precipites en sacar conclusiones, déjame que te explique lo que ha pasado.

Rosalía, sale del comedor haciendo gestos.

ROSALÍA - ¡Hombre, el señor ya ha llegado!

BOTONES - Pero... ¿me estabais esperando?

ISABEL - A ti, ¿qué te parece?

ROSALÍA - Esta pobre lleva más de un cuarto de hora de plantón.

BOTONES - ¿Te ha dejado el novio?

ISABEL - ¡Qué manía con mi novio!

ROSALÍA - El novio eres tú...

BOTONES - Eh, eh...señora... que yo de eso no sé nada.

ISABEL - No te hagas ilusiones que no eres mi tipo.

ROSALÍA - (*Mirando el reloj*) Esperamos que tengas una buena explicación para llegar a estas horas.

BOTONES - La tengo, la tengo.

ISABEL - ¡Pues suéltala!

BOTONES - (*Pensando*) Primero...se me pincha la rueda de la moto.

ROSALÍA - (*Mirando al público*) ¿A eso le llamas moto?

BOTONES - Sí, claro, guapa ¿eh...? Luego... me he metido en otro hotel y por último ese paso cebra que tenéis ahí se me resistía, no paraba de pasar gente.

ROSALÍA - Vamos niño, que hoy todo se confabula contra ti. Mira, guapo, Invéntate otra que esa no cuela, a quién quieras hacer cree que ese paso de cebra estaba a tope a las ocho de la mañana...

BOTONES - Vale, no ha colado, pero a que me lo he currado...

ISABEL - Déjate de cuentos que así podemos pasar toda la mañana sin ir a ninguna parte. Tú, (*Al botones*) ahí dentro tienes el uniforme. Como has llegado tan tarde no tengo tiempo de enseñarte el hotel, cuando te lo pongas subes a la segunda planta y vas a la habitación 209, tienes que bajar la maleta a una extrajera. ¿Lo has entendido?

BOTONES - Sí, sí, que no soy tonto.

ROSALÍA - Pero antes de subir te tenemos que hacer unas pequeñas pruebas. ¿Cómo andas de reflejos? (*Le da por detrás de las rodillas con la escoba*)

BOTONES - ¡Joder, que me tira!

ROSALÍA - Si esto te tira, espérate que vengan las bandadas de maletas. ¡De riñones, cómo andamos?

BOTONES - Hasta ahora los tenía colocaos en su sitio y muy bien, por cierto. ¡Señora ya está bien! ¡Sólo he venido a hacer de botones los meses de verano, no a un combate de lucha libre! De la forma que tiene usted de tratarme no me extrañaría nada que acabase con una hernia.

ROSALÍA - (*Las dos cruzando los dedos*) ¡Eso ni lo nombre!

BOTONES - ¿Dónde están los demás botones?

ISABEL - Están todos de vacaciones.

ROSALÍA - Sí, de vacaciones forzosas...

ISABEL - Rosalía...Rosalía...

BOTONES - ¿Forzosas? Esto me suena a que aquí hay mucho tomate. En esta época coger vacaciones, no sé, no sé...

ISABEL - Verás, es que han operado a sus madres.

BOTONES - ¿A todas a la vez? Ya es casualidad.

ROSALÍA - No guapo, primero a una después a otra y así, sucesivamente.

BOTONES - Me lo figuro que no soy tonto, pero sigo diciendo que es mucha casualidad.

ROSALÍA - Cosas de la vida. Pero tú míralo por el lado positivo,

BOTONES - ¿Qué lado?

ROSALÍA - Todas las propinas serán para ti.

ISABEL - Eso, todas, todas...

BOTONES - (*Con pitorreo*) ¡Qué bien...! A lo mejor, con un poco de suerte, me puedo comprar hasta un Mercedes.

ISABEL - (*Disimulando*) Hay clientes muy generosos. Bueno es mejor que nos pongamos a trabajar, que está a punto de llegar un autocar con nuevos clientes.

ROSALÍA - Yo también tengo que mirar que han hecho las chicas en las habitaciones que te descuidas un poquito y...

BOTONES - Pues ya es raro que tú te descuides...

ROSALÍA - Oye niño, ¡quién te crees que eres tú para tutearme!

ISABEL - Rosalía ya está bien, que vais a ser compañeros.

ROSALÍA - No tengo ganas de discutir con un mocos.

BOTONES - Oye, que hace días que aprendí a utilizar el pañuelo yo solito.

ROSALIA - Yo tengo mis dudas.

BOTONES - Has dicho la habitación 209, ¿no?

ISABEL - Sí, la 209, es una italiana.

EL BOTONES se retira por el ascensor.

ROSALÍA - Parece que tiene poca memoria ¿no?

ISABEL - Con los golpes que le has metido no sé cómo está entero.

ROSALÍA - Que exagerada eres, unos golpecitos de nada, así no le pillan de sorpresa los que le darán, además, han sido mucho menos violentos que los que se dan en los gimnasios.

ISABEL - Mirándolo así... (*Se escucha con insistencia el sonido de un claxon*) Que prisa tendrá ese para tocar el claxon con tanta insistencia a estas horas de la mañana.

ROSALÍA - (*Nerviosa*) Te dejo, porque me imagino quien es, y no quiero aguantar más bromitas de buena mañana. ¡No te olvides del aumento!

ISABEL - No. Pero bueno, qué prisas te han entrado de repente...

ROSALÍA - Ya seguiremos en otro momento. (*Se retira por el ascensor con las cosas de la limpieza*)

Isabel está agachada detrás de la recepción buscando unos papeles y sube el taxista desde platea, gritando.

TAXISTA - ¡Isabel... Isabel...!

ISABEL - ¿Qué pasa? ¡No hace falta que grites que no soy sorda!

TAXISTA - Perdona, perdona. Quiero que llames al tipo ese que hace más de un cuarto de hora que ha entrado aquí. Dile que estoy en doble fila y me van a multar, además el taxímetro está corriendo.

ISABEL - Un momento, un momento ¿A qué tipo te refieres?

TAXISTA - Al que ha entrado aquí.

ISABEL - Aquí no ha entrado nadie.

TAXISTA - ¡Y yo digo que sí! Dile que si no sale me veré obligado a llamar a un guardia

ISABEL - Deja de decir tonterías, tú estás soñando.

TAXISTA - Isabel... Isabel... no seas cómplice de un robo.

ISABEL - Déjate de bobadas. ¿A qué robo te refieres?

TAXISTA - Al del paseíto de esa cara, a mí, ¿quién me lo paga?

ISABEL - ¡Y a mí que me cuentas! Ya te he dicho bien claro que aquí no ha entrado nadie.

TAXISTA - ¿Estás segura?

ISABEL - Segurísima. Estabas mirando una rubia y...

TAXISTA - Y tú, ¿cómo lo sabes?

ISABEL - No lo sé, pero conociéndote me lo imagino.

TAXISTA - Por cierto, ¿dónde está miss simpatía?

ISABEL - ¿Miss simpatía? ¿Quién es?

TAXISTA - Parece mentira que me lo preguntes, como si no la conocieras.

ISABEL - Y te juro que no la conozco, ¿Es alguna clienta del hotel?

TAXISTA - Nada de clientas, estoy hablando de Rosalía.

ISABEL - ¡Vaya! No sabía que la llamaban miss simpatía.

TAXISTA - ¿Alguien más se lo llama?

ISABEL - A lo mejor... el metre.

TAXISTA - ¿Tiene mucha confianza con ella?

ISABEL - Debe de tenerla, le ha pedido que saliera con él.

TAXISTA - (*Nervioso*) ¿Estás segura?

ISABEL - (*Siguiendo el juego*) Segurísima...Te veo muy nervioso.

TAXISTA - ¿Yo? Que va...

ISABEL - Puedes estar tranquilo que tienes el terreno libre, porque le ha dado calabazas.

TAXISTA - ¿De verdad?

ISABEL - Sí, hombre, sí.

Salen del comedor Luisa y Amelia.

LUISA - Amelia, ¿qué te parece si compramos unas postales para mandárselas a Julia y a María?

AMELIA - Sí, así sabrán lo que se han perdido por no querer venir.

LUISA - Ya sabes cómo son, sólo piensan en el dinero.

AMELIA - Tienen una obsesión, parece como si se lo fueran a llevar al otro barrio.

LUISA - (*Cogiendo una postal*) ¿Qué te parece está?

AMELIA - Sí, esta es bonita, se ve la costa perfectamente. (*Riendo*) Podríamos mandarles una de estas con el trasero al aire, se pondrían...

LUISA- Pondrán el grito en el cielo. Me gustaría verles las caras, con el par de mojigatas que están hechas.

AMELIA - Será mejor que las compremos un poco más normales. Señorita (*A Isabel*) ¿Tienen postales que se vea el hotel?

ISABEL- Sí, claro. ¿Cuántas quieren?

LUISA - Media docena.

TAXISTA - Ni que fuesen huevos para pedirlas así.

ISABEL - (*Le da las postales*) Tengan. Si quieren cuando las tengan escritas nosotros mismos se las podemos mandar por correo.

AMELIA - No gracias, ya lo haremos nosotras.

ISABEL - Como quieran. Serán seis euros.

LUISA - ¿Cómo? Creíamos que las postales del hotel no se pagaban.

ISABEL - Antes no, pero ahora tenemos por norma cobrarlas.

AMELIA - Vaya. ¿A cuánto sale cada una?

ISABEL - Han cogido seis, pues a un euro cada una.

LUISA - Tocaremos a tres euros cada una.

TAXISTA - (*Con intención*) Es usted muy buena contable. ¿No tienen que dar ninguna vueltecita en taxi?

AMELIA - En este momento no, gracias, pero lo tendremos en cuenta para otro momento. ¿Verdad, Luisa?

LUISA - Desde luego.

Luisa y Amelia pagan las postales y se retiran por la puerta del jardín.

ISABEL - Me parece que se creían que estabas ligando con ellas.

TAXISTA - Tú estás de broma como voy a querer ligar con ese par de...

Sale del ascensor una italiana con aspecto muy veraniego, detrás de ella el botones con la maleta.

ITALIANA - (A la recepcionista) Signorina, io volere un tassi per visitare tutta la citta.

TAXISTA - ¡El rayo soy y donde me llaman voy! ¡Aquí me tienes muñeca! ¿Dónde quiere ir tu cuerpo serrano?

ITALIANA - La mia testa no comprendere de jamón serrano.

TAXISTA - Nada de jamón ¡tú sí que estás jamón! Estas extranjeras cuando llegan a España sólo piensan en comer.

ITALIANA - Bueno signorino, ¿tú diré a me que portare a mangiare?

TAXISTA - ¿Qué dice esta?

ISABEL - Que si la llevas a comer.

TAXISTA - Bueno, mira, no le demos más vueltas al asunto, ¿vale?

ITALIANA - ¡Bravo! a me gustare molto el giro de flamenco. (Dando vueltas) ¡Ole torero!

TAXISTA - ¡Mi madre, está como una cabra! ¿Dónde quieres que aterricemos, guapa?

ITALIANA - signorina, la mia testa no comprendere nada de nada, aquesto signorino parlare molto difficile.

ISABEL - Cómo se te ocurre hablarle así, no ves que no entiende nada de nada.

TAXISTA - Mejor, así le clavaré el viajecito del otro cara y no se enterará.

ISABEL - No lo dirás en serio, ¡Serás jeta!

TAXISTA - No más que el otro.

ISABEL - Te estaría muy bien empleado que se diera cuenta. No me extraña que luego se quejen...

TAXISTA - ¡Que se quejen lo que quieran! Lo que no se hace es lo que me ha hecho a mí ese ladrón, pero esto, sólo me limito a cambiar de pagador.

ISABEL - ¡Tienes un morro! Todavía tienes cara para decir eso...

BOTONES - Bueno, menos darle al pico y más decirme a mí dónde pongo esta maleta, ¡que pesa como un muerto!

TAXISTA - Venga, venga, ponla en el taxi, no sea que te hernies... Veo que tenéis botones nuevo, veremos lo que dura...

BOTONES - ¡Vale ya con tanto pitorreo!

TAXISTA - Tranquilo, hombre, tranquilo.

Sonido de autocar y música que acompañe a los nuevos huéspedes que llegan al hotel. Si es necesario encender luces de platea.

Por el pasillo de platea al compás de la música empiezan a desfilar los personajes como si se tratase de la llegada del autocar. La primera es una señora mayor, vestida muy anticuada de los años 50, detrás los señores del Membrillazo con aires de superioridad y por último una pareja de recién casados un tanto pardillos.

ITALIANA - Venga presto que se fare molto tardi.

TAXISTA - ¡Tranqui, nena!

La señora Reseca sube la primera y se acerca a la recepcionista. Va cargada con el bolso, una sombrilla, una pequeña maleta de mimbre y la normal pero muy anticuada.

RESECA - Buenos días, virtuosa y agraciada dama, tengo reservada una alcoba con el nombre de Caridad Reseca, viuda de "Pelao"

BOTONES y TAXISTA - (Riendo) ¡Riau riau!

RESECA - Que detalle tan singular.

ISABEL - Un momento señora Reseca, que miro las reservas.

RESECA - Estimada señorita, seguro que la encontrará, la reservó hace unos días la Asociación de Versos y Antología Española.

ISABEL - Sí, señora, tiene usted razón, aquí está. Tiene la habitación 343 en la tercera planta. Espérese un momentito y el botones le subirá sus maletas.

RESECA - Muchas gracias. Distinguida señorita, espero que la alcoba tenga ventilación al exterior, pues padezco de claustrofobia y ninguna manera podría dormir en una alcoba interior.

ISABEL - Tranquila señora Reseca, todas nuestras habitaciones poseen vistas al exterior.

RESECA - Bien noble señorita, esperare al botones aquí sentada.

ITALIANA - Prego signorino, me faria molto felice arrivare a visitare la citta avanti di freddo di invernó.

TAXISTA - Tranquila muñeca, que estás de vacaciones. Ya me encargaré yo de que veas la ciudad antes del frío del invierno, que esto no se ve cada día. ¿De dónde habrá salido esta mujer? Si parece que se ha escapao de un museo. Hacia años que no veía nada igual

ISABEL - Un poquito carroza sí parece, pero a lo mejor en París es el último grito.

BOTONES - En Paris puede ser el último grito esa vestimenta, pero sea habla... Gentil, dama, agraciada, noble, etc, etc. Palabras que seguro que han borrao por falta de uso del diccionario de la lengua castellana.

ISABEL - No exageres, educada que es la buena mujer.

BOTONES - Lo que tú digas. Bueno, mejor será que lleve la maleta de esta monada al coche por que...

El Botones cruza por delante de la señora Reseca y ella le da unos golpecitos con la sombrilla, intentando llamar su atención.

RESECA - Joven, haga el favor de cogerme el equipaje.

BOTONES - Un momento señora.

RESECA - Joven, a usted, ¿para qué le pagan?

BOTONES - ¡Ya va señora! ¡Cómo está hoy el cliente no puede uno ni respirar! (*Con retintín*) Mientras el señor taxista se decide a marchar le subiré las maletas... (*Hace el gesto de coger la maleta de mimbre de la señora Reseca*)

RESECA - (*Dándole un golpe en la mano con la sombrilla*) Joven, esa maleta manténgala apartada de sus manos.

BOTONES - ¡Señora que no me la voy a quedar! ¡Será posible!

RESECA - Me sentiré más segura si la llevo yo misma.

BOTONES - ¡Lo que tiene que aguantar una por cuatro cochinas perras!

TAXISTA - No se fía de ti la abuelita, ¿eh...?

BOTONES - ¡Menos guasa! Precisamente tú tampoco parece que tengas un día de lo mejorcito... Con el viaje de ese cara ya te han dao el día.

TAXISTA - Sí, pero yo pienso recuperarlo, (*Mirando a la italiana*) cosa que tú, lo dudo...

ISABEL - Dejaros de tonterías y tú (*Al botones*) ya sabes... (*Señalando a la Reseca*)

RESECA - Animoso joven, le agradecería infinito que dejase de parlamentar con su valeroso amigo, porque deseo conocer mi alcoba y salir a disfrutar del paisaje.

BOTONES - Vale, lo he entendido.

El botones se retira por el ascensor haciendo gestos, la señora Reseca le sigue. La señora Pardillo se dirige al comedor y los señores del Membrillazo salen al jardín.

RESECA - Espero que este montacargas sea seguro.

BOTONES - Si no lo es, ya lo notará. (*Empujándola*) ¡Venga pa dentro rápido, que se me acumula el trabajo!

RESECA - Joven, cuidado con esa maleta, podría deteriorarse.

BOTONES - Más de lo que está lo dudo.

TAXISTA - Trata con cariño esa antigualla que se te puede desmontar y no la trates como un cargador del muelle.

BOTONES - ¡Tú metete en lo tuyo!

ITALIANA - (*Al señor Pardillo*) Buon giorno, scusi, ¿questo posto é occupato?

PARDILLO - No, mi señora está en el servicio, supongo.

ITALIANA - Grazie mille.

PARDILLO - De nada.

ITALIANA - Non capisco.

PARDILLO - Eso digo yo, no casco donde se ha metido.

ITALIANA - Fa molto caldo.

PARDILLO - Eso, sólo nos faltaría que con este calor nos diesen caldo.

PARDILLA - (*Sale del comedor muy alterada*) ¡Popino! ¿Qué hace esta italiana a tú lado?

PARDILLO - Me preguntó si estaba libre el asiento y como habías desaparecido como por arte de magia pues...

PARDILLA - ¡Le dijiste que sí! ¿Verdad? Sin preguntarte donde podría estar.

PARDILLO - Me figure que estabas en el servicio, como vas tan a menudo...

PARDILLA - ¡Estaba viendo el comedor, para escoger la mesa!

ITALIANA - (*Levantándose*) Si accomidi prego.

PARDILLO - Tranquila se sentará en mi sitio.

ITALIANA - Mille grazie.

PARDILLA - La has mirado.

PARDILLO - ¿A quién he mirado?

PARDILLA - Sabes bien que me refiero a la extranjera.

PARDILLO - Qué tonterías estás diciendo, no la he mirado.

PARDILLA - ¡Yo digo que sí! Mamá dice que todos los hombres sois iguales.

PARDILLO - ¡Te estás pasando de la raya!

PARDILLA - Lo ves...ya no me quieres.

PARDILLO - Por favor cariño, recuerda que estamos de viaje de novios, deja de preocuparte por tonterías.

PARDILLA - Pues reconoce que la has mirado.

PARDILLO - ¡Qué pesada estás con eso! Está bien, no la he mirado, pero la miraré, a ver si así te quedas tranquila. (*La mira y da a entender al público que la italiana está muy bien*) La verdad, no sé por qué te pones así, total porque es extrajera y lleva un pantalón corto... (*Haciéndole una caricia*) Tontita a ti te sentaría mucho mejor.

PARDILLA - ¿De verdad crees que ese pantalón tan “corto” a mí me sentaría mejor?

PARDILLO - Seguro tontina...

PARDILLA - Mañana mismo me compro uno. Bueno, dejemos de discutir. ¿No te pondrás celoso?

PARDILLO - No...

TAXISTA - Isabel, deséame suerte con esta preciosidad.

ISABEL - ¿Por qué, piensas ligártela?

TAXISTA - Te lo digo, por el viajecito del otro cara, pero si puedo mato dos pájaros de un tiro. ¡Hasta pronto Isabelita!

ISABEL - ¡Hasta pronto pelma!

TAXISTA - Dile a Rosalía que otro día se deje ver la cara. ¡Vamos bambina a correr mundo!

ITALIANA - Non capisco.

TAXISTA - ¡Que te levantes nena! (*Llamándola con la mano*)

ITALIANA - (A Pardillo) Tanto piacere di fare la sua conoscenza. (*Al taxista*) Porti questa valigia (*Dándole la maleta*)

El taxista y la italiana se retiran por la puerta de la entrada.

PARDILLA - ¿Qué te ha dicho?

PARDILLO - No tengo ni idea

PARDILLA - (A Isabel) Señorita, ¿se van?

ISABEL - Sí, ¿Por qué, quería usted algo?

PARDILLA - No, bueno, sí ¿Saber que le ha dicho a mi popino?

ISABEL - ¿Quién es pepino?

PARDILLA - No es pe, sino po.

ISABEL - Po...¿qué?

PARDILLA - Popino es mi... Somos recién casados, sabe, estamos de luna de miel.

ISABEL - No debe preocuparse, la italiana le ha dicho que ha tenido mucho gusto en conocerle.

PARDILLA - Ya... Bueno, somos recién casados y tenemos una habitación reservada a nombre de los señores Popino.

PARDILLO - Señorita, ya ha oído a "mi mujer" lo ha dicho con muchísima claridad.

ISABEL - Un momentito miraré las reservas.

(Mientras Isabel busca la reserva por la puerta del jardín entran los señores del Membrillazo, que están observando el hotel)

MEMBRILLAZA - Querido, este hotel no tiene muy buena pinta.

MEMBRILLAZO - ¿Por qué lo dices?

MEMBRILLAZA - Porque va ser, por los clientes. ¿No has visto al esperpento que venía detrás nuestro en el autocar?

MEMBRILLAZO - Lo he visto y lo he notado, tenía pintas de vivir en el siglo pasado.

MEMBRILLAZA - Mientras tú leías a mí me ha tocado aguantarla. Se ha pasado todo el camino dándome la tabarra, primero con el paisaje, decía que había cambiado mucho, después, con su sombrilla contándome que había pertenecido a su abuela, luego con no sé qué de un concurso, total que he tenido un viajecito de pesadilla.

MEMBRILLAZO - A mí, me ha dado dos golpes con la sombrilla para que volviera la cabeza que tengo el cuello dolorido y sólo era para decirme que tenía un hilo en la americana.

MEMBRILLAZA - Al ver los edificios hacia unos comentarios rarísimos.

MEMBRILLAZO - No sé si hemos hecho bien en escoger este hotel, los clientes no parecen nada del otro mundo.

MEMBRILLAZA - No sé, desde luego es de cuatro estrellas, ¿crees que hubiera sido mejor de cinco?

MEMBRILLAZO - Después de lo visto estoy seguro.

MEMBRILLAZA - Lo mejor es que miremos el comedor y tratar de escoger un rincón lejos de ese sermón viviente.

MEMBRILLAZO - Has tenido una gran idea, porque si se coloca otra vez a mi lado y me vuelve a dar con esa sombrilla... ¡le doy un rodillazo a la reliquia que se la parto!

MEMBRILLAZA - Te veo muy nervioso y ya te conozco, cuando te pones nervioso te sube la tensión y te pones que das miedo. Recuerda que no podemos perder los nervios por cualquier tontería.

MEMBRILLAZO - Olga, estas exagerando un poco, tú mejor que nadie sabes que tengo un

gran control de mí mismo.

MEMBRILLAZA - (*Con retintín*) Ya has olvidado el negocio de la piel...

MEMBRILLAZO - Olvida eso, fue un mal día.

MEMBRILLAZA - Es mejor que le digamos a la recepcionista que nos coloque en una mesa lo más lejos posible de esa sombrilla. Vamos a sentarnos hasta que termine con ese par.

MEMBRILLAZO- Esta bien.

ISABEL - Señores Popino, lo lamento mucho pero no encuentro ninguna reserva a su nombre
¿Vienen por agencia?

PARDILLA - ¡Desde luego que sí! ¿Lo ha mirado bien?

PARDILLO - ¡Mírelo bien, que lo tenemos pagado!

ISABEL - ¿No habrán puesto otro apellido? Por Pepino no hay nada.

PARDILLO - ¡Qué dice de pepino!

ISABEL - Perdón, quería decir Popino.

PARDILLO - ¿Cómo dice? Somos los señores de Pardillo.

PARDILLA - (*Riendo*) Que tonta, estoy tan emocionada que me he equivocado.

ISABEL - Ya me parecía a mí. Por Pardillo si están.

PARDILLO - Menos mal, ya me veía durmiendo en la calle.

ISABEL - Tienen la habitación número 341, en la tercera planta. Espérense un momento que baje el botones y les subirá las maletas.

PARDILLA - ¿La terraza da al mar? Sabe, somos recién casados y estamos de luna de miel.

ISABEL - (*Aparte*) Ya me ha dicho tres veces lo mismo, a esta le ha dado mucho el aire. Les felicito hacen muy buena pareja.

PARDILLA - ¿Verdad que sí? Nos lo han dicho muchísimo.

ISABEL - Ya entiendo. Se les ve enseguida que están hechos el uno para el otro.

PARDILLA - Gracias. Popino, vamos a sentarnos para esperar al botones que estoy cansadísima.

PARDILLO - Si has venido todo el camino sentada.

Los señores del Membrillazo se levantan de los sillones y se acercan a la recepcionista.

MEMBRILLAZO - (*Con aires de superioridad*) Señorita, somos los señores “del Membrillazo”, tenemos reservada una habitación, y esperamos que sea una buena

habitación, porque nosotros la reservamos ayer por teléfono.

ISABEL - Desde luego señores Membrillo, es nuestra suite presidencial.

MEMBRILLAZA - Carlos, quizás nos hemos excedido en la habitación que hemos pedido.

MEMBRILLAZO - Tienes razón, no tenemos ni idea del precio, deberíamos preguntárselo a la recepcionista.

MEMBRILLAZA - ¡Por favor, haríamos "el ridi"!, ¿No te das cuenta?

ISABEL - Señores Membrillazo, tienen la habitación 345, la mejor habitación de todo el hotel, con unas vistas... Está en la tercera planta.

MEMBRILLAZO - Esperamos que por ser los señores "del Membrillazo" no cambiará el precio de la habitación.

ISABEL - Por favor, señores, llevamos muchos años sirviendo al cliente y nunca se ha cobrado ni un céntimo de más.

MEMBRILLAZA - Bien, bien, no se ofenda, no era nuestra intención. Nos ha ocurrido en alguna ocasión que por pedir un buen servicio ha aumentado el precio de la habitación. Cariño, ¿recuerdas cuando estuvimos en el norte?

MEMBRILLAZO - Ya lo creo que lo recuerdo, fueron precios abusivos por un mal servicio.

ISABEL - Esperamos que su estancia aquí les resulte agradable.

MEMBRILLAZO - Eso esperamos nosotros también. El equipaje nos lo subirá el botones, ¿supongo?

ISABEL - Sí, claro, dentro de un momentito bajará. Pueden esperarse si lo desean sentados ahí.

MEMBRILLAZO - (*Mirando a los Pardillos*) Prefiero estar de pie.

Por la puerta del ascensor salen la señora Reseca y el botones, que intenta darle esquinazo.

RESECA - Eficiente joven, tenga estas galletas en premio a sus servicios, y muchísimas gracias.

BOTONES - No, no, señora, no se moleste.

RESECA - Por favor joven, acéptelas, o me sentiré ofendida. Piense que son caseras desde luego, hechas por mí.

BOTONES - Está bien señora, muchas gracias. (*Sorprendido mirando las galletas*)

RESECA - Generoso joven, ¿sabe que he sido premiada con estas deliciosas vacaciones?

BOTONES - (*Con pitorreo*) ¡No me diga! ¿Y seguro que ha sido debido a su fina manera de vestir...?

RESECA - (*Alagada*) No, no galante jovencito, sepa usted, que la gratificación recibida ha sido por unos versos que mandé a un concurso, que modestamente, no se me dan nada mal. ¿Quiere que le recite algunos?

BOTONES- No, gracias, no se moleste. (*Quitándosela de encima*)

RESECA - Por favor, no es una molestia, es un placer.

BOTONES - De verdad, señora, otro día será, tengo mucho trabajo, me están esperando para subir las maletas. Por favor señores, sus cosas que subimos directos pa arriba. Isabel, dame las llaves de esta manada.

MEMBRILLAZO - Oiga, ¿No subiremos un poco apretados en ese ascensor?

BOTONES - ¡Tranquí es de gran tonelaje!

(*Los cuatro se retiran por el ascensor empujados por el botones. La señora Reseca se dirige a Isabel*)

PARDILLA - ¡Popino, no te quedes atrás!

MEMBRILLAZA - ¡Qué horror, empezamos bien! ¡No empuje!

RESECA - Cándida señorita, tenga estas galletas en premio a sus servicios.

ISABEL - Por favor señora Reseca, es mi obligación servirla, no tiene que ofrecerme nada

RESECA- Si no las acepta me sentiré ofendida, piense que son caseras, receta de mi tatarabuela y le gustarán, ya lo verá.

ISABEL - (*Aparte*) Dios mío, corro el peligro de quedarme rancia.

RESECA - ¿Cómo dice?

ISABEL - No, nada, nada, que deben tener un sabor muy especial.

RESECA - Pruébelas y lo comprobará.

ISABEL - Si no le parece mal me las guardaré para más tarde.

RESECA - Como usted desee. Virtuosa señorita, quería preguntarle, dónde se encuentra la cocina en este balneario.

ISABEL - ¿Quiere decir el comedor?

RESECA - ¿El comedor?

ISABEL - Sí, el salón comedor.

RESECA - No, deseo concretamente la cocina.

ISABEL - ¿Quiere hablar con el cocinero?

RESECA - Si se encuentra allí lo haré. El motivo, es porque deseo hacer más galletas, para repartirlas entre los acompañantes del tranvía en el que hemos venido.

ISABEL - ¿Tranvía?

RESECA- Sí, por cierto, era un tanto extraño, no tenía raíles.

ISABEL - *(Aparte)* Madre mía como está la pobre. Señora le voy a dar un pequeño disgusto.

RESECA - ¿Disgusto? Dígame digna señorita.

ISABEL - Verá, no se permite la entrada en la cocina a toda persona que no pertenezca al hotel.

RESECA - Señorita, yo pertenezco a este hotel.

ISABEL - No me lo ponga más difícil. Usted no es un empleado de él.

RESECA - Desde luego que no.

ISABEL - ¿Lo ha entendido? No está permitida la entrada en la cocina a los huéspedes del hotel, son las normas.

RESECA - Señorita, guardan ustedes un celo desmedido con las normas en este balneario.

ISABEL - Es por seguridad. Si de mí dependiera la dejaría que usted disfrutase en esa cocina, pero yo sólo cumple órdenes.

RESECA - Bien, eficiente jovencita. Recuerdo cuando estuvimos en San Sebastián con mi difunto, en aquel balneario el trato era mucho más familiar.

ISABEL - Sí, claro, ya la entiendo, esos eran otros tiempos. Aquí no podemos permitirnos esas familiaridades, este hotel es demasiado grande para eso.

RESECA - Es una verdadera lástima. Me ha dado una explicación muy franca y se lo agradezco. Ahora, si usted me lo permite saldré a tomar un poco de aire puro.

ISABEL- Se lo permito, se lo permito. *(Aparte)* Eso de puro será broma.

La señora Reseca se retira por el jardín. Por la escalera bajan junto con Rosalía dos chicas de la limpieza canturreando.

TODAS - ¡Limpieza unida jamás será vencida! ¡Limpieza unida jamás será vencida!

Siguen canturreando al mismo tiempo que van dando vueltas con las escobas en alto.

ISABEL- No te molestes Rosalía que el pájaro no ha venido.

ROSALÍA - ¡¿Que no se ha presentao todavía?! ¡A ese avaro no hay forma de pillarlo!

VIOLETA - ¿Quién es el pájaro?

GLORIA - El pájaro es el jefe y no se presenta justamente ahora que Rosalía ha conseguido

reunimos a todos, incluida la gente de la cocina.

ISABEL - Rosalía... ¿La cocina también?

ROSALÍA - ¡Sí, también! Para que veáis que no voy en broma. Ya se lo puedes decir ese tacaño.

ISABEL - Seguro que has comprado a Mariano.

VIOLETA - ¿Estaba en venta?

ROSALÍA - ¡Niña, cuando te vas a enterar que hoy en día todo está en venta! Sólo tienes que saber bien que es lo que tienes que ofrecer.

ISABEL - ¿Podemos saber que le has ofrecido tú?

ROSALÍA - Le he tocado la barbita y...

VIOLETA - *(Cortándola)* Si no tiene barbita.

ROSALÍA - ¡Calla, niña! Le he tocado la barbita y le he prometido salir con él un día de estos.

GLORIA - Rosalía, ¿No decías que no te gustaba?

ROSALÍA - *(Con cara de asco)* ¡Y no me gusta! Pero yo por ese aumento, le canto, le bailo y todo lo que sea necesario...

ISABEL - Todo, todo...

ROSALÍA - Ya me habéis entendido. Mira guapa, en estas cosas de reivindicar lo más importante es la unión, y como ves, yo la tengo.

ISABEL - Ya lo veo, ya.

GLORIA - Las otras no han bajado porque consideran que nosotras tenemos fuerza suficiente.

VIOLETA - Y si no... Está Mariano.

ISABEL - Sólo nos faltaría que viniera también Mariano con la escoba.

ROSALÍA - Con la escoba, no, pero sí con las cazuelas, que hacen mucho más ruido. Solo tengo que pedírselo.

ISABEL - Bueno, Rosalía, ya te he dicho esta mañana que se lo diré al jefe, ahora haced el favor de retiraros y no me la lieis más, que no queda nada bien que el personal de limpieza este aquí en recepción dando gritos con las escobas.

ROSALÍA - Lo hago por ti, que si no... Bueno, chicas para arriba que se acumula el trabajo.

GLORIA - ¿Pero vamos a seguir trabajando?

ROSALÍA - Pues claro, esto sólo ha sido un aviso, un pequeño anticipo de lo que vendrá.. *(A*

Isabel) Nos retiramos, pero ya sabes...

ISABEL - Que si... mujer, que sí, ya me ha quedado bien claro. Si sabes de sobras que estoy de tu parte.

Las tres se retiran por las escaleras canturreando la misma canción.

Se va oscureciendo lentamente hasta oscuro total.

Al volver la luz la recepción se encuentra sola, del ascensor salen algo alterados los señores Pardillo.

PARDILLA - (*Lo coge de la barbilla*) No te enfades Popino, sabes que no tengo la culpa, además, que no me gusta demasiado hablar de ese tema...

PARDILLO - ¡En algún momento tendremos que hablar! ¡Cómo no me voy a enfadar si llevamos dos días aquí y todavía no te he visto ni las puntillas del camisón! A este paso volvemos aquella aldea sin estrenarnos y menudos son...

PARDILLA - Bueno no te pongas así, mamá dice que una mujer tiene que ser un poco pudorosa, y recatada.

PARDILLO - ¡Menuda tontería, que estamos casados! Debería haberte recomendado algo de más provecho.

PARDILLA - ¿Acaso no te parece bien?

PARDILLO - Todo en su momento. ¡Lo tuyo, ni es recato ni es pudor, es de monja de clausura!

PARDILLA - Sabes que no es verdad.

PARDILLO - Eso tendrás que demostrármelo.

PARDILLA - ¿Ves? ya me has vuelto a poner nerviosa. Que culpa tengo yo que la sandía me sentara fatal...

PARDILLO - Me harté de decirte que no te atracases de sandía.

PARDILLA - No podía evitarlo, me encanta la sandía y estaba tan fresquita. ¿A ver que querías que hiciera?

PARDILLO - ¡Que la tomas con moderación! ¡No se me ocurrirá llevarte a San Sebastián!

PARDILLA - ¿Por qué me dices ahora eso?

PARDILLO - ¡Por que va ser! Por las eses, como lleva dos y a tú por lo visto le tienes alergia... A este paso acabaré prohibiéndote todo lo que empiece por ese. Ayer fue la “sangría” hoy la “sandía” el día que vinimos el autocar paro en “San Apapurcio” te tomaste un salpicón en aquel restaurante y tuvimos que correr.

PARDILLA - ¡Caray!, como te pones, eso le puede pasar a cualquiera.

PARDILLO - Sí, pero es que a ti te pasa muy a menudo. No pienso llevarte a Santiago de Compostela, porque estoy seguro que el agua de allí te sienta mal.

PARDILLA - Con la ilusión que me hacía...

PARDILLO - ¡Ya te puedes ir olvidando!

PARDILLA - Me has puesto tan nerviosa que tengo que volver al servicio, noto que se me ha soltado el vientre y...

PARDILLO - ¡Pues te pones una faja o te tomas algo para sujetarlo!

PARDILLA - Te haré caso. Ya sabes que vuelvo pronto y te prometo que te recompensaré. ¡Recuerda que te quiero! (*Sube a toda prisa por el ascensor*)

PARDILLO - (*Para él*) Es un caso. Se despide como si se marchase de viaje. Ya veremos si me recompensa. (*Está distraído sentado en los sillones leyendo una revista y por la puerta del jardín entra la señora Reseca y se acerca a él*)

RESECA - Apuesto caballero, permítame que tenga el descaro de atreverme a sentarme a su lado sin haber sido debidamente presentados, pero es que al verle a usted me ha recordado muchísimo a mi difunto.

PARDILLO - (*Tirando la revista*) ¿A quién ha dicho?

RESECA - A mi difunto.

PARDILLO - (*La mira de arriba abajo*) ¿Le ocurre a usted algo, tiene algún problema? La noto algo rara.

RESECA - No, no, gracias, Perdone mi atrevimiento, pero no he podido evitarlo, al verle a usted ha sido como volver a ver a mi difunto cuando lo conocí. Estaba sentado en un banco del parque creando música para ponérsela a un poema, tenía una gran sensibilidad para la música, yo me senté a su lado con mi libro de versos y al mirarnos...

PARDILLO - ¿A quién me ha dicho que me parezco? Me ha dicho tantas cosas que no me he enterado de nada.

RESECA - Sé que resultará un tanto extraño, pero por un momento creí verlo.

PARDILLO - ¿A quién?

RESECA - A mi difunto.

PARDILLO - (*Riendo*) Señora, yo estoy vivito y coleando. ¿Hace poco que se quedó viuda?

RESECA - Hace algún tiempo, pero para mí como si hubiera sido ayer.

PARDILLO - Ya, la comprendo. ¿Se lo llevo alguna enfermedad?

RESECA - ¿A quién se llevó la enfermera?

PARDILLO - A él.

RESECA - No, todo sucedió en una dura batalla.

PARDILLO - Vaya, lo siento mucho, ¿Estuvo en la guerra?

RESECA - No le dio tiempo. Fue en el estanque del jardín, al querer quitar una hojita que rompía la armonía de aquel agua. Era un hombre muy mirado.

PARDILLO - (*Con doble intención*) Pues aquel día no vio mucho...

RESECA - No, no, si no fue debido a la vista, sino que al querer quitar la hojita con el caza mariposas cayó en el estanque, con tal infortunio que al darse un golpe con el borde se ahogó. (*Saca el pañuelo*)

PARDILLO - ¡Ay caramba! No somos nadie y en calzoncillos menos. ¿De toda esa catástrofe hace poco?

RESECA - Relativamente poco, algo más de cincuenta años. Pero desde entonces no he salido del que era nuestro hogar y me he dedicado a escribir versos.

PARDILLO - ¿Cómo ha dicho, cincuenta años escribiendo versos? Tendrá una buena colección. Ahora lo entiendo todo.

RESECA - Lo conocí cuando yo contaba con diecisiete años y él diecinueve. Nos comprendíamos tan bien...

PARDILLO - Vamos, que eran como José y María, ¿no? Pues siento mucho que su difunto esté tan difunto, pero yo ya ve...

Sale del ascensor la señora Pardillo, y va directa hacia ellos.

PARDILLA - (*Alterada*) ¿Otra vez? ¡Desde luego, sólo me he marchado al servicio y tú ya estás de ligue con esta mujer! ¡No soporto más tanta humillación!

PARDILLO - ¡Puedo hablar yo, tengo cuatro cosas que decirte! ¡Estoy harto de tus ñoñeces, de tus bobadas, de tus celos idiotas, y de tus majaderías!

PARDILLA - ¡Cómo te atreves a hablarme así! ¿Vas a negar lo que mis ojos han visto? ¡Con esa arpía! (*Mira a la señora Reseca de arriba abajo*) Además, es un poco mayor que tú, ¿no te parece...?

RESECA - (*Se levanta y se acerca a ella*) Primorosa señorita, permítame...

PARDILLA - (*Subiendo la voz*) ¡No le permito nada! ¡Y no soy señorita, eso quisiera usted! ¡No se me acerque que la araña!

A toda prisa entran por la puerta del jardín el botones e Isabel.

ISABEL - ¡Por favor, ya está bien, que gritos son estos!

PARDILLA - ¡Pregúnteselo a esa fresca que me quería quitar el marido!

BOTONES - ¡Pero que lío es este abuela!

RESECA - Joven, no se tome esas confianzas, tenga un poco de respeto a sus mayores, porque yo desde luego no soy su abuela.

BOTONES - Vaya, con la abuelita no acepta bromas...

PARDILLA - Quiero que sepas que te veo un obsesionado por el sexo, de novios no me había dado cuenta. ¡Debes creerte que eres James Bon!

PARDILLO - ¡No digas más tonterías! ¿Crees que necesito gafas?

PARDILLA - ¡No lo sé ni me importa! Me voy a la habitación, por mí, te puedes quedar con esa Mata- Hari! *(Se coloca en la puerta a esperar el ascensor)*

PARDILLO - ¡Estas como un cencerro!

RESECA - *(Asustada)* ¡Dónde está el becerro?

ISABEL - Señora Reseca, nada de becerro, ha dicho cencerro.

RESECA - No comprendo nada. Parece que está un poco sofocada ¿Por qué no le dan un poquito de agua del Carmen? A lo mejor se le pasa el susto de ese...

PARDILLO - *(Acercándose a la puerta del ascensor)* ¡Clarita por favor, te aseguro que estás equivocada! ¡Te doy mi palabra que!

PARDILLA - *(Cortándole)* ¡No trates de convencerme, lo he visto todo! ¡Promesas fáciles de hacer fáciles de romper!

PARDILLO - No entiendo ni jota. *(La señora Pardillo se retira por el ascensor)* Que bochorno. Disculpen ustedes, mi mujer es la caraba en bicicleta. Voy rápidamente a aclararlo todo.

ISABEL - Suba, suba y procure calmarla rápidamente, antes de que forme otro escándalo.

BOTONES - ¡Ya lo creo que se la forma! *(Aparte)* La abuelita coqueteando con ese lechuguino.

Pardillo sube por la escalera de dos en dos.

BOTONES - Este, como no se dé prisa en subir tenemos abrirle la puerta nosotros. Menudo ataque de celos le ha cogido a la Pardilla esa.

RESECA - Que incidente tan desagradable han tenido esos jóvenes. Yo también voy que retirarme. *(Al botones)* Por favor, joven, no toque esa maleta, es usted un poquito curiosón.

La señora Reseca se retira por el jardín y se olvida la sombrilla.

BOTONES - Vive en el limbo, si supiera que todo este lío lo ha organizado ella se caería de espaldas.

Salen del ascensor los señores del Membrillazo, ella, lleva un vestido un tanto estrafalario.

MEMBRILLAZO - (*Con tono autoritario*) ¡Señorita haga usted el favor de venir aquí!

ISABEL - ¿Sí? ¿Les ha ocurrido algo?

MEMBRILLAZA - ¡Todavía tiene el valor de preguntar si nos ha ocurrido algo! Dígame, ¿qué le parece esta ropa? ¡Pero diga!

ISABEL - Bueno, no sé, es un poco llamativa, pero si usted le gusta...

BOTONES - (*Riendo*) Llamativa dice. ¡Menudo cante!

MEMBRILLAZO – Pero, ¡cómo puede usted creer que esto le puede gustar a mi señora!

ISABEL- Y yo que sé, si se lo ha comprado, digo yo que le gustará, ¿no?

MEMBRILLAZA - ¡Usted cree que yo me voy a comprar esta birria!

BOTONES - (*Con pitorreo*) A lo mejor sin saberlo se la has comprado tú...

MEMBRILLAZO - ¡Haga el favor de no tomar estas cosas a pitorreo, que son muy serias!

BOTONES - Si le parece nos echamos a llorar, no te fastidia éste.

ISABEL - Te quieres callar, que no está el horno para bollos.

MEMBRILLAZA - ¡No estoy dispuesta a pasearme por el hotel como si fuera vestida de caridad!

BOTONES - Ya me parecía a mí que esa facha tenía que ser de la señora Reseca.

MEMBRILLAZO - ¿Qué ha querido decir?

BOTONES - Tranqui, tío, que esto es mejor que un culebrón de esos de la tele.

MEMBRILLAZO - ¡Esperábamos que en este hotel a los clientes se les respetase, pero por lo que vemos eso es pedir demasiado!

ISABEL - No se pongan así, tranquíllicense. Lo que tiene que hacer es no ponérselo más.

BOTONES - Si eso les pone nerviosos..., lo tira a la basura y asunto concluido

MEMBRILLAZA - ¿Cómo que asunto concluido? Me cambian la maleta con mi ropa y mis joyas ¡Y tengo que quedarme tan fresca!

ISABEL - Por favor señora Membrillo, explíquese.

MEMBRILLAZO - ¡No somos los señores Membrillo, somos los señores “del, del, del Membrillazo!

ISABEL - Perdonen, pero solo les he cambiado la cantidad.

BOTONES - Yo diría el volumen.

ISABEL - (*Al botones*) ¡Cállate!

MEMBRILLAZO - ¡Esto no se puede tolerar!

MEMBRILLAZA - Ya te dije nada más llegar que no me gustaba nada este hotel.

MEMBRILLAZO - Que razón tenías.

ISABEL - ¿Me podrían explicar que ha sucedido?

MEMBRILLAZA - Pues está muy claro, que esta ropa no es mía. ¿Sabe por qué?

ISABEL - ¿Porque se la han prestado?

MEMBRILLAZO - ¡Qué estupidez está diciendo usted! ¿Cree que a mi señora le prestan la ropa?

ISABEL - ¡Explíquense, porque ya no aguento más!

BOTONES - Ya he dicho yo que esto era un culebrón y te lo están dando en capítulos y con pausas.

MEMBRILLAZO - ¡Tendrían que enseñarle a este niñato un poco de seriedad!

ISABEL - (*Al botones*) ¡Chitón! (*A Membrilla*) Siga, siga.

MEMBRILLAZA - Nosotros cuando llegamos a este hotel, trajimos dos maletas, y ahora tenemos dos maletas, pero una de esas maletas no es la nuestra. ¿Comprende todo? Dentro de esa maleta estaba mi ropa y mis joyas y desde luego no pienso quedarme sin ello.

Entra la señora Reseca por el jardín.

RESECA - Buenos días. Que agradable sorpresa verles aquí estimados señores del Mazo.

MEMBRILLAZO - ¡Qué dice de señores del Mazo! ¡Somos los señores “del Membrillazo”! ¡Será posible, en éste hotel todo el mundo se equivoca con nuestro apellido!

RESECA - Disculpe la equivocación. Qué gracia, mamá, hacia siempre dulce de membrillo. Mamá, tenía muchas virtudes.

MEMBRILLAZA - Ahora verás, saldrán a relucir todos sus antepasados.

RESECA - Hagan el favor de perdonarme el interrumpir tan agradable conversación. He tenido un pequeño descuido con mi estimada sombrilla.

BOTONES - Seguro que ya se la ha cargado.

RESECA - Joven no sea usted desmedido con sus comentarios, mi sombrilla está aquí en perfectas condiciones, solo he sufrido un descuido con ella. Pero por favor continúen, prosigan con tan grata conversación.

BOTONES - Lo de grata será broma.

ISABEL - Señora Reseca, quiero hacerle una pregunta.

RESECA - Si es referente a los versos, con mucho gusto les responderé.

MEMBRILLAZO - ¡Pero que versos ni que narices! (*Haciendo un tic*)

MEMBRILLAZA - ¡Por favor Carlos, contrólate no pierdas los estribos!

MEMBRILLAZO - ¡Crees que es fácil controlarse con esta cursi hablando de versos!

RESECA - Por favor señor de los Membrillos, no es necesario que sea usted tan desagradable, he podido darme cuenta que no quieren consultarme nada sobre ellos.

MEMBRILLAZO - ¡Menos mal que se ha enterado de algo!

BOTONES - Desde luego de su apellido no demasiado.

ISABEL - No lo compliques más. Señora Reseca, queríamos consultarle si tiene usted una maleta equivocada.

RESECA - Desde luego que no. No comprendo porque me hacen esa pregunta, de haberla tenido ya se lo habría comunicado a usted.

ISABEL - Es porque a los señores del Membrillazo se les ha perdido una.

RESECA - Siendo así, habiendo ocurrido tan grave incidente, les pido disculpas por mi falta de sensibilidad con estos pobres.

MEMBRILLAZO - ¡Bueno dijese de tanta disculpa tanta monserga y vayamos al grano! ¿La a visto o no?

RESECA - Lamento mucho tener que darles esta mala noticia, pero no la he visto.

MEMBRILLAZA - Me pone enferma tanta retórica para aclarar un asunto.

RESECA - Y ahora por favor, les ruego me disculpen, tengo que proseguir con mi paseo diario y me resulta imposible quedarme más tiempo parlamentando con ustedes sobre el desafortunado incidente de su maleta, lo lamento. (*Coge la sombrilla y se dirige a la puerta del jardín*)

BOTONES - Nos ha dejao planchaos.

ISABEL - Señora Reseca, la asociación de versos y antología española llamo esta mañana, para comunicarle que no podrán asistir a la reunión que tenían concertada, piden disculpas y esperan que su estancia aquí le sea muy agradable.

RESECA - ¿Por qué no me lo comunicó antes?

ISABEL - Con tanto jaleo se me olvidó.

RESECA - Vaya, es una verdadera pena, había preparado un bello poema para la ocasión. Si lo desean puedo recitárselo a ustedes.

MEMBRILLAZA - ¡De ninguna manera, solo faltaba eso!

RESECA - (*Algo tristona*) Veo que no es de su interés, siendo así me retiro. Buenos días.

La Reseca se retira por la puerta del jardín con la sombrilla, la maleta de mimbre y el bolso que la acompañan siempre.

MEMBRILLAZA - Se marcha tan fresca.

MEMBRILLAZO - ¿Siempre lleva esa maleta de mimbre?

ISABEL - Sí, siempre. ¿Por qué?

BOTONES - A mí, no me deja ni tocarla.

MEMBRILLAZA - Eso de la maleta a mí me suena a...

ISABEL - ¿Qué quiere decir?

MEMBRILLAZA - Que es bastante raro ir siempre cargada con esa maleta.

MEMBRILLAZO - Olga tiene razón, a mí también me resulta bastante extraño que vaya siempre cargada con ese trasto.

MEMBRILLAZA - Carlos, ¿has visto la hora que es? Sí, vamos a ponerlos algo decente o se nos hará tarde para la excursión.

MEMBRILLAZO - (*Mirando el reloj*) Tienes razón, con tanto jaleo lo había olvidado. Ahora tenemos que retirarnos, pero usted señorita tenga bien presente lo de nuestra maleta, no crea que mi señora puede ir vestida de esta manera. ¡Ya lo sabe!

Los señores del Membrillazo se retiran por el ascensor.

BOTONES - ¡Menudo par de membrillos caducaos! A ti, ¿qué te parece lo de la maleta de la Reseca?

ISABEL - No tengo ni idea. ¿Tú no te habrás confundido de maleta?

BOTONES - No me cargues a mí el muerto, que me quejo al sindicato de la botonería.

ISABEL - Deja de decir burradas. ¡Un momento! ¿No la habrá confundido el taxista el otro día?

BOTONES - Casi seguro, como se le caía la baba mirando a la italiana...

ISABEL - Mira, "hablando del rey de Roma por la puerta asoma", Seguro que tiene telepatía.'

BOTONES - Sí, o tele tu tía.

Entra el taxista por la puerta principal.

TAXISTA - Qué, dándole a la sin hueso, ¿eh? Menuda vida que os pegáis no dais golpe en

todo el día. ¿Habéis visto a Rosalía?

ISABEL - ¿A ti, que te parece?

TAXISTA - Oye que le has hecho a ésta, que parece que muerde. No me extraña que discutas con tu novio, con ese carácter. Cálmate chica, cálmate.

ISABEL - ¡Queréis dejar a mi novio en paz de una vez!

TAXISTA - Dejado está y que nadie te lo toque.

ISABEL - ¿Hay forma de poder hablar contigo en serio?

TAXISTA - Sí mujer, no te pongas así, ¿Qué pasa?

ISABEL - Escúchame, el otro día cuando te marchaste con la italiana, ¿no te llevaste, una maleta equivocada?

TAXISTA - ¿Me estás acusando de despiste? Si seguro que el premio lo ganó éste hace años por méritos propios.

BOTONES - No te pases que esto es muy serio.

TAXISTA - Perdona hombre, no sabía que esa maleta era tuya.

BOTONES - Déjate de rollos, que tenemos un problema, y gordo

TAXISTA - Habla con propiedad, dirás “tenéis”, a mí no me metas.

ISABEL - Bueno escucha. Los señores del Membrillazo ...

TAXISTA - (Riendo) ¿Cómo has dicho, señores de qué?

BOTONES - ¡Membrillazo!

TAXISTA - Membri... ¿qué...?

BOTONES - ¡Tío, límpiate los oídos de vez en cuando!

ISABEL - Sí, has oído bien. Los señores del Membrillazo han perdido una maleta y no tenemos ni idea de donde puede estar.

TAXISTA - (Carcajeándose) ¡O sea que a esos dos les dieron el Membrillazo con la maleta!

BOTONES - ¡Pero que burro eres!

TAXISTA - Seré burro, pero este burro, no ha cargado en sus espaldas esa maleta.

ISABEL - Entonces...

TAXISTA - A mí, que me registren.

ISABEL - No sé qué vamos a hacer.

TAXISTA - Yo de vosotros, le compraría un cesto, para que metiera los membrillos.

ISABEL - Tú como siempre con tus chistes.

TAXISTA - Mira Isabelita, si me entero de algo ya te lo diré.

ISABEL - Esta bien, y ahora se puede saber ¿A qué has venido a estas horas?

TAXISTA - Pasaba por aquí y he entrado a ver a Rosalía, como últimamente parece que me huye, pues...

BOTONES - Ya, menudo cuento tienes tú

ISABEL - No disimules, tú has pasado por aquí expresamente para verla a ella...

BOTONES - Lo que tienes que hacer es vigilar bien el taxi que tienes cola esperándote.

TAXISTA - Botoncito, ya me voy, ya me voy. Bueno, lo dicho, si veis a Rosalía decide que se deje ver el pelo. ¡Hasta luego botoncito! (*Se retira por la puerta de la entrada*)

BOTONES - Aquí no se aburre uno, la mitad del hotel está como una cabra y la otra mitad como un cencerro.

ISABEL - Ciento y no digas lo de cencerro, que puede aparecer...

BOTONES - Doña Urraca con su paraguas.

ISABEL - Pobre mujer, no se entera de nada, ella vive la mar de feliz, con sus versos y la asociación esa, ya tiene bastante.

BOTONES - Yo no sé si tiene bastante solo con eso, a mí lo de la maleta me tiene muy mosca, a veces esta gente así que parece tan pacífica se les cruza la pinza y te salen por peteneras.

ISABEL - Sólo nos faltaba eso que nos echase unas coplas, para eso llamamos a la italiana. (*Riendo*) ¡Ole torero!

Por la puerta del jardín aparece Rosalía asomando la nariz.

ROSALÍA - (*Llamándoles*) Chis, chis, Isabel, Isabel...

ISABEL - ¿Se puede saber qué haces hay escondida?

ROSALÍA - ¿Se ha marchado?

ISABEL - ¿Quién...?

ROSALÍA - El taxista, di ¿sí o no?

BOTONES - Si no está escondido como tú, sí

ROSALÍA - Menos mal.

ISABEL - ¿Podemos saber por qué te estás escondiendo? ¿Y dónde vas tan arreglada?

BOTONES - Déjala, que le sienta mejor que la bata.

ROSALÍA - Me estoy escondiendo del taxista, porque voy a salir con Mariano.

ISABEL - ¿Y eso que tiene que ver?

ROSALÍA - Tiene que ver mucho, porque había quedado con él, y si se entera que le he dejado plantao para salir con Mariano ¡me monta la de San Quintín!

BOTONES - ¿Y tú, para que habías quedao con ese?

ROSALÍA - Para acompañarle a mirar un piso que alquila una amiga mía, pero como le prometí a Mariano que saldría con él si se unía a la huelga...

ISABEL - Pero como no habéis hecho huelga...

ROSALÍA - Ya lo sé, pero para que su oferta siga, hoy que tiene fiesta me veo obligada a salir con él. ¿Lo entendéis?

ISABEL - Sí, ahora entiendo porque ha venido a estas horas.

ROSALÍA - Vosotros no le comentéis nada que no me gustaría que se lo tomase como algo personal.

ISABEL - ¿Por quién nos tomas?

BOTONES - Tienes tú mucho interés en que no se entere.

ROSALÍA - Sólo lo hago porque no quiero que le comente nada de esto a Mariano.

ISABEL - Yo no veo por qué no se lo puede decir.

ROSALIA - Está bien, os lo diré todo. Ahora voy con Mariano a tomar algo por ahí, pero como el otro, está desesperado por salir conmigo a ver ese piso, si se entera de esto, ya os podéis suponer lo que se puede liar.

BOTONES - Como se entere el taxista... se lía a tirarle la vajilla y el pobre Mariano tiene que servir la comida en los cubos de limpiar.

ROSALÍA - ¡Déjate de tonterías niño! Bueno, mejor será que pase por el comedor, no quiero que salga Mariano y nos pille comentando nada. *(Se retira por la puerta del comedor)*

BOTONES - Esta se la está buscando.

ISABEL - Que haga lo que quiera, a mí, sólo me preocupa esa maleta y el aumento de esas fieras.

BOTONES - ¡Menuda tardecita, no se aburre uno!

ISABEL - Y para más colmo hoy también me toca hacer el turno de noche. Baja unas cuantas

luces del jardín para que no molesten en las habitaciones.

La intensidad de la luz baja es la propia del anochecer. Se escuchan golpes que proceden de las habitaciones.

BOTONES - ¿Qué golpes son esos?

ISABEL - No lo sé, será que a alguien se le han caído las maletas.

BOTONES - Si son las del Pardillo ese, seguro que se la ha tirado ella.

ISABEL - Pobre hombre, le ha tocado la lotería con esa... Voy a descansar un poco ahora no hay demasiado trabajo para estar aquí. Tengo los pies que no me los siento, y los nervios que ni te cuento desde que llegaron los del último autocar.

BOTONES - No hay ni uno normal ¡Pero que ruidos son esos! Ya pasan dos minutos de mi hora de marcharme, así que este botoncito se marcha (*Se quita el uniforme y lo tira dentro*)

ISABEL - ¡Oye, guapo, vaya manera de tirar el uniforme!

Antes de acabar la frase ya se ha marchado el botones. Isabel se retira y la recepción queda sola.

Siguen los golpes mientras oscurece poco a poco.

Oscuro total.

2º ACTO

La luz vuelve poco a poco como si amaneciese. Se escucha el ruido de la moto del botones.

BOTONES - *(Entrando)* ¡Isabel, ya te han llegado refuerzos!

ISABEL - *(Sale de dentro)* No grites tanto que me duele la cabeza. Tráeme un café bien cargado.

BOTONES - ¡Ya empezamos de buena mañana!

ISABEL - Sí, ¿Te molesta?

BOTONES - A mí, no, encima que miro por tu salud...

ISABEL - Perdona, hombre. Es que necesito un café bien cargado para despejarme un poco, porque menuda nochecita que me han dado. Todos los clientes del hotel se han pasado la noche arriba y abajo con quejas. La próxima vez que me pida una compañera un favor ya veremos si se lo hago, si es para hacer el turno de noche ¡no...!

Se abre la puerta del ascensor y sale el bolso de la señora Reseca.

RESECA - ¡Buenos días nos de Dios! Que susto me he dado con el montacargas, creí que se quedaba con mi bolso.

ISABEL - Buenos días. Ha madrugado usted mucho, señora Reseca.

RESECA - Sí, quiero salir a limpiarme los pulmones y coger oxígeno, porque no he podido descansar en toda la noche.

BOTONES - ¿Por los golpes?

RESECA - ¿Qué golpes, ha habido golpes?

ISABEL - Bastantes...

BOTONES - Y eso que no ha dormido... Ya sabía yo que el oído no era su fuerte.

RESECA - Yo no he podido descansar porque extrañaba mi cama y mi alcoba.

ISABEL - Normal, usted por la cama y yo...

RESECA - No me entretengo más, pues deseo coger unas tiernas florecillas para ponérselas a mi difunto.

BOTONES - Vaya, vaya, no pierda tiempo. Si la pilla el jardinero, con la mala leche que gasta se las hace comer.

La señora Reseca se retira por la puerta principal y se cruza con el taxista.

TAXISTA - *(Acompañándola a la puerta)* Buenos días, noble dama.

RESECA - Buenos días, Quijotesco caballero, que Dios le bendiga.

TAXISTA - Así lo espero.

BOTONES - Que piropos te tira la abuelita de buena mañana...

TAXISTA - Bonito que es uno y sabe tratar con una dama.

BOTONES - ¡Menos rollo!

ISABEL - Ya empezáis, dejaros de tantas bobadas. Tú, (*Al taxista*) ¿Sabes algo de la maleta?

TAXISTA - No, pero ¿Todavía no la habéis encontrado?

BOTONES - A ti, ¿qué te parece? Si la hubiésemos encontrado no te preguntaríamos.

TAXISTA - Vale, hombre, vale.

Baja por la escalera Violeta y se pone a limpiar el polvo.

ISABEL - ¿Dónde está Rosalía?

VIOLETA - Está arriba, me ha dicho que bajara yo a limpiar, porque anoche tuvo que dar plantón a un pelmazo.

BOTONES - (*Al taxista*) Ese pelmazo..., hay bastantes posibilidades de que seas tú

TAXISTA - ¡Tú ocúpate de lo tuyo y procura no perder las maletas!

BOTONES - ¿Qué estás insinuando?

TAXISTA - Nada. A esa Rosalía voy a tener que decirle unas cuantas verdades.

BOTONES - Si la ves, que lo dudo...

ISABEL - Tú, guapa, has dado un buen patinazo.

VIOLETA - Esto se avisa. Como en este hotel hay tantos líos y yo soy nueva pues... Pero no preocuparse que pongo al día enseguida. Para empezar, éste es el pelmazo, ¿no...?

TAXISTA - Oye, a ti no te ha dicho nunca que eres un poquito cargante...

VIOLETA - No, que yo recuerde, nunca. Yo solo digo lo que me han dicho.

ISABEL - Acaba de limpiar rápido y súbete enseguidita para arriba que se va a liar.

VIOLETA - Está bien, luego no os quejéis si no ha quedado limpio, vosotros me estáis metiendo prisa. ¿Queréis que le diga algo a Rosalía?

TAXISTA - ¡Yo, sí...!

VIOLETA - No me grites que no soy sorda. Procuraré llevarle el mensaje al pie de la letra.

TAXISTA - Preciosa (*Con retintín*) tengo la total seguridad de que lo harás... Dile, que este pelmazo.

VIOLETA - Tú, ¿verdad?

TAXISTA - ¡Sí, yo, no es necesario que lo repitas tanto, que ya me ha quedao claro antes!

VIOLETA - Bueno perdona, yo lo repetía por si me había equivocado.

BOTONES- ¡Eso quisiera él!

TAXISTA – Botoncito... botoncito...

VIOLETA - Bueno, esto ya está limpio. Si quieres me puedes dar el mensaje escrito.

TAXISTA - No tengo ganas de escribir ahora.

VIOLETA - Bueno, pues luego no me carguéis a mí con el mochuelo.

TAXISTA - (*Aparte*) Menudo mochuelo estás echa tú. Le dices a “esa Rosalía” que este pelmazo no volverá a molestarla más, porque tiene las ofertas (*Moviendo los dedos*) “así”

BOTONES - (*Poniendo los dedos hacia abajo*) Porque “así” se le caen las ofertas.

VIOLETA - ¿Lo de los dedos también lo tengo que hacer?

TAXISTA - Si tu cerebro te lo permite me gustaría.

VIOLETA - No entiendo nada. Me marcho, subo por el ascensor porque estoy agotada.
(*Se retira por el ascensor y se cruza con los señores Pardillo que salen de él*)

ISABEL - Buenos días, señores Pardillo.

PARDILLA - Buenos días.

ISABEL - Esperamos que hayan descansado bien.

PARDILLO - ¡Supongo que es una broma!

ISABEL - No, no señor.

PARDILLO - ¡Ustedes creen que con tantos golpes se puede descansar!

BOTONES - Claro mujer, está el hombre dolorido...

TAXISTA - Ha habido leña, ¿eh...? ¿Quién ha ganao?

PARDILLO - ¡Ni leña ni carbón!

PARDILLA - Cariñín, no entiendo nada.

BOTONES - Como disimula...

ISABEL - Por favor señores Pardillo, no tienen que darnos ninguna explicación, lo comprendemos todo.

PARDILLO - ¡Mira qué bien! ¿Qué es lo que comprenden? ¡Explíquense, porque nosotros no comprendemos nada, de nada!

TAXISTA - Pardillo, está bien claro, que entre parejitas recién casadas son normales esos..., golpes...

PARDILLA - Cariño, ¿qué pasa, vas a dar un golpe o te han dado un golpe?

PARDILLO - ¡Y yo que sé! ¡Con la de hoteles que hay por aquí y la agencia ha tenido que mandarnos precisamente a este que parece que hablan en clave!

TAXISTA - Tranquilo Pardillo, tómate con calma que te puede dar un chungo en tu luna de miel.

BOTONES - Entonces quiere decir que los golpes no...

PARDILLA - Qué manía con los golpes. Bueno, ¿de dónde venían?

ISABEL - Eso quisiéramos saber nosotros. ¿Ustedes no tendrán una maleta equivocada?

PARDILLO - ¡Lo que nos faltaba ahora, una maleta equivocada! ¡Pero que pitorreo es este!

PARDILLA - Nosotros no hemos cogido nada equivocado, sólo este hotel. ¿Verdad, cariñín?

PARDILLO - ¡Ya lo creo! Hace días que lo vengo pensando.

TAXISTA - Pardillo no digas eso. Con lo bien que sienta el sol y el agua del mar... Y si no que se lo pregunten a los extranjeros, la alegría que les entra por el cuerpo, se pasan las noches de juerga y el día torrándose al sol.

PARDILLO - ¡Nosotros ni somos extranjeros, ni nos pasamos las noches de juerga, ni tenemos alegría!

BOTONES - Ya me parecía a mí que con esa cara...

TAXISTA - ¡Pues no sabes lo que pierdes!

ISABEL - Estoy pensando, que esos golpes puede que los dieran los señores del Membrillazo buscando su maleta.

BOTONES - ¿Por dónde por todas las habitaciones?

Salen del ascensor "muy serios" los señores del Membrillazo.

MEMBRILLAZO - Buenos días. ¡Querernos una explicación por la nochechita que hemos pasado! Todos estos días han sido de pesadilla, pero esta noche por ser la última han batido el record. ¡Ha sido memorable!

TAXISTA - Con qué memorable, ¿eh...?

MEMBRILLAZA - ¡Pueden estar seguros de que no la olvidaremos!

PARDILLO - ¿Ustedes también?

MEMBRILLAZA - (Seca) Nosotros también ¿qué?

ISABEL - Señores Membrillazo, creo que ha habido una confusión, nosotros pensábamos que ustedes buscando su maleta, ya saben...

MEMBRILLAZO - ¡Qué tenemos que saber! Supongo que eso de “pensábamos” quiere decir este par de incompetentes y usted.

TAXISTA - ¡Membrillo, no te me pongas chulo que te unto!

MEMBRILLAZA - ¡Pero bueno que cara más dura! ¡Dónde va usted a untar a mi marido!

TAXISTA - ¡Dónde va ser, en el hocico! ¿Qué se creía que era en el pan? ¡No me gusta el membrillo!

PARDILLA - A mí tampoco.

MEMBRILLAZA - ¡Que poca vergüenza! Carlos, ya te dije el primer día que no me gustaba nada este hotel.

MEMBRILLAZO - ¡Y acertaste!

ISABEL - (Separando al taxista y Membrillo) ¡Por favor tranquilíicense, no compliquemos más las cosas!

MEMBRILLAZO - Puede estar segura que si esto se queda así es por usted que no tiene ninguna culpa de estar rodeada de estos personajes, porque si no fuera así...

Muy alterada baja por las escaleras Rosalía.

ROSALÍA - ¡Isabel, Isabel!

TAXISTA - ¡Hombre, contigo quería hablar yo!

ISABEL - Lo que faltaba.

ROSALÍA - Ahora no, luego.

TAXISTA - ¡Luego no, ahora!

ROSALÍA - ¿Tanta prisa tienes?

TAXISTA - Sí, lo que tengo que decirte cuanto antes mejor.

ROSALÍA - Ya me ha dicho algo Violeta, aunque no he entendido na de na.

ISABEL - Bueno dejad lo vuestro para otro momento menos oportuno. Dime, ¿qué es lo que pasa?

ROSALÍA - Yo no tengo nada que ver.

BOTONES - ¿Podemos saber de una vez que es lo que pasa?

ROSALÍA - Toda la habitación está hecha una calamidad.

MEMBRILLAZO - ¡Señores, no se dan cuenta, seguro que se trata del ladrón de nuestra maleta!

ISABEL - No se precipite ni se altere. Dime el número de la habitación.

ROSALÍA - Es la 343.

ISABEL - Voy a ver a quién pertenece.

MEMBRILLAZA - ¡A quién va a pertenecer, lo acaba de decir mi marido, al ladrón de nuestra maleta!

ISABEL - Es la habitación de la señora Reseca.

MEMBRILLAZA - ¿Se refiere a la vieja esa tan rara?

ISABEL - Sí...

BOTONES - Vaya, vaya, con la abuelita...Jugando con las maletas ajenas...

TAXISTA - Mira por donde nos ha salido la virtuosa dama...

ROSALÍA - Pero, bueno ¿de qué maleta estáis hablando?

BOTONES - Vamos pa arriba a ver todo ese desastre.

ISABEL - (Al botones) Tú, no subes.

BOTONES - ¿Por qué?

ISABEL - Porque tienes que estar aquí vigilando la recepción.

BOTONES - ¡Menudo rollo, me voy a perder lo mejor!

TAXISTA - No te preocupes botoncito que ya te lo contaremos todo...Vamos para arriba y veamos que es todo ese misterio.

BOTONES - Tú, tampoco tienes que subir para nada, que nadie te ha dao vela en este entierro. ¡Ocupate de tu taxi!

TAXISTA - ¡Tío, no seas paliza!

MEMBRILLAZO - Señorita, nosotros tenemos que subir para ver si se trata de nuestra maleta.

PARDILLA - Nosotros también queremos subir, para ver qué es lo que ha pasado. ¿Verdad

Popino? Tengo unos nervios...

PARDILLO - ¿Y se puede saber por qué tienes nervios?

PARDILLA - Por la curiosidad.

TAXISTA - Pues señora, la curiosidad mató al gato.

PARDILLA - ¿Qué dice que han matado a un gato? Pobrecito.

PARDILLO - ¡Dice que calles de una vez!

PARDILLA - Caray, como estás hoy...

ROSALÍA - Isabel, no sé de qué estás hablando, no entiendo nada.

MEMBRILLAZO - ¡Déjense de tanto palique y subamos de una vez!

ISABEL - Sí, es lo mejor.

Isabel, los señores Pardillo, los señores del Membrillazo y Rosalía suben por el ascensor, en escena quedan el taxista y el botones.

BOTONES - ¿Se puede saber a qué estás esperando para largarte?

TAXISTA - A que baje Rosalía, tengo que hablar con ella.

BOTONES - Estás mosca por lo de anoche, ¿eh...?

TAXISTA - Nada de eso ya os dije que tengo los compromisos así. (*Moviendo los dedos*)

BOTONES - Ya... Seguro que vives en un castillo.

TAXISTA - ¿Yo...? no, ¿Por qué?

BOTONES - Como vas de fantasma, pues...

TAXISTA - Muy gracioso, no te respondo porque pierdo el tiempo.

BOTONES - Ya.

TAXISTA - Estoy impaciente por saber que ha pasado en la habitación de la abuelita.

BOTONES - Y yo también. Lo de esa habitación tiene un misterio...

TAXISTA - En este hotel están todos como una regadera.

La señora Reseca entra por la puerta principal.

RESECA - Que agradable sorpresa verle aquí apuesto caballero.

BOTONES - Sorpresa la que se va a llevar usted ahora.

RESECA - No me diga, ya le comprendo, ha venido la asociación de Versos y Antología Española. La vida es un poema.

BOTONES - Sí, y un verso también, señora.

RESECA - Que curioso, ¿usted también escribe versos?

TAXISTA - No, señora Reseca viuda de Pelao, él hace tragedias.

RESECA - ¿Tragedias? Creo que para lo joven que es, esa escritura es un tanto dramática. ¿Y sobre qué escribe?

TAXISTA - Escribe sobre maletas que desaparecen.

RESECA - Que curioso, no los conozco ese tipo de literatura.

BOTONES - (*Al taxista*) No sigas comiéndola el coco que no se entera de nada.

TAXISTA - Ya lo veo.

RESECA - Como ustedes verán, vengo de coger unas tiernas florecillas para ponérselas a mi difunto.

BOTONES - Lo dicho, está como un cencerro.

RESECA - ¿A vuelto el becerro? ¿Por qué no lo encierran para que no cause más trastornos a los inquilinos de este balneario?

BOTONES - ¡Trastornos son los que usted ha ocasionado!

RESECA - ¿Cómo dice? No entiendo nada, joven, a pesar de dedicarse usted a la escritura su conversación resulta un tanto complicada de comprender.

BOTONES - Ya se enterará, ya...

Se abre la puerta del ascensor y salen disparados, Isabel, Rosalía, Los señores Pardillo y Membrillazo.

TAXISTA - ¡Ya sale la tropa y por las caras que traen en esa habitación había mucho tomate!

MEMBRILLAZO - ¡Qué horror no podía ni respirar!

ROSALÍA - Mi delantal ha desaparecido y el trapo del polvo también.

PARDILLA - ¿Entonces, tenemos cerca al ladrón?

MEMBRILLAZO - ¡No diga tonterías, un ladrón se va a robar un trapo del polvo!

ISABEL - Rosalía, creo que estás exagerando, tú nunca has llevado delantal.

ROSALÍA - Ya lo sé, era para darle más misterio al asunto.

BOTONES - Todavía más del que tenemos.

ISABEL - Señora Reseca, a usted precisamente quería ver.

RESECA - Está usted muy acompañada, ¿Viene tal vez de alguna fiesta?

ROSALÍA - No venimos de ninguna fiesta, venimos de su habitación, porque menudo lío ha formado en ella. ¡No crea que me lo voy a cargar yo!

RESECA - ¿Qué tienen que hacer ustedes en mi alcoba? ¿De qué lío habla esta deslenguada?

BOTONES - ¡Te la cargaste Rosalía!

ROSALÍA - ¡La deslenguada lo será usted, señora! Será posible.

RESECA - No permito la insolencia y subidas de tono de una asistenta, ¡A callar insolente!

ROSALÍA - ¡Señora, yo no soy su sirvienta, para su información soy la encargada de la limpieza de este hotel y punto!

BOTONES - ¡Así se habla!

RESECA - (*A Isabel*) Si no sabe usted frenar sus impulsos violentos, tomaré medidas y se los frenaré yo.

ISABEL - Por favor, señora Reseca, cálmese. Venimos de su habitación porque Rosalía ha bajado muy alterada, por al estado en que se encuentra su habitación.

RESECA - Por favor, explíquese. ¿Qué ha ocurrido en mi habitación?

ROSALÍA - ¡Y todavía tiene el valor de preguntar qué ha pasado en su habitación! ¡Si parece un queso gruyere!

ISABEL - Señora Reseca, queremos saber que ha pasado en su habitación que está llena de agujeros.

RESECA - Ah, se trataba de eso, pues no se preocupen que con mucho gusto se lo explicaré.

ROSALÍA - ¡Explíquelo ya, que me está haciendo perder el tiempo!

RESECA - Verán ustedes, yo nunca he salido de casa si no iba acompañada de mi esposo, y desde luego en esta ocasión no quería hacerle ese feo, él no se lo merecía.

PARDILLO - Oiga señora, ¿No me ha dicho que estaba difunto hace más de cincuenta años?

RESECA - Pues claro, por ese motivo me traje un retrato de él y al querer colgarlo en la pared se desconcho un poquito, como comprenderán ustedes me vi obligada a intentarlo de nuevo. No creo que tenga tanta importancia, solo es un clavito.

ROSALÍA - ¡Señora, un clavito, si por el agujero que tiene esa pared parece que está hecho con una estaca!

RESECA - ¡Descarada!

ISABEL - Si solo hizo dos agujeros, ¿cómo es que está la habitación hecha un colador?

MEMBRILLAZO - ¡Cuéntelo de una vez! (*Haciendo un tic*) Nos está poniendo muy nerviosos, no saber qué ha pasado en esa dichosa habitación.

RESECA - Es muy simple, verán ustedes, para que mi difunto no se encontrase solo me traje a parte de la corte celestial...

TAXISTA - ¡Pues si que hay gente en esa habitación!

ISABEL - Por favor continué.

RESECA - Bien, bien. Al querer colgar los cuadros en la pared se caían, porque desde luego las paredes de este balneario son de pésima calidad.

PARDILLO - Y de los golpes, ¿qué nos dice?

RESECA - Como no tenía martillo y no quería molestar quise clavar los clavitos con uno de mis zapatos.

ROSALÍA - Y la cama, ¿por qué la ha cambiado de sitio?

BOTONES - (*Riéndose*) ¡La cama también está cambiada!

RESECA - El motivo de que la cama esté cambiada de sitio es muy simple.

MEMBRILLAZA - ¡Ya vemos que para usted todo es muy simple!

RESECA - Y les aseguro que lo es. Al caerse los clavitos de la pared, probé en la otra y claro a mi difunto no me parecía bien tenerlo a los pies de la cama.

PARDILLA - Así lo veía mejor.

TAXISTA - Arrastro la cama como un cargador del muelle, para que luego digan que les falta fuerza a la tercera edad.

ISABEL - Señora Reseca, ya nos dirá ¿quién paga los desperfectos?

RESECA - Por eso no deben preocuparse, esos pequeños retoques de la pared los pagará la Asociación de Versos y Antología Española.

ROSALÍA - ¡Pequeños desperfectos, señora! Si tendrán que restaurar toda la habitación del desastre que ha formado usted en ella.

RESECA - ¡Descarada, más que descarada! (*Le gira la cara*) No deseo hablar con una persona tan deslenguada.

ROSALÍA - ¡La deslenguada lo será usted! ¿Sabéis que os digo? Que me voy, no tengo ganas de seguir escuchando más sermones.

ISABEL - Rosalía, ¿tú no habrás cogido una maleta?

ROSALÍA - Yo no he cogido nada de nada, a saber, quién habrá sido...

MEMBRILLAZO - Usted no la habrá cogido, pero desde luego esa maleta tiene que aparecer.

ROSALÍA - ¡Y a mí que me cuenta!

TAXISTA - Rosalía espera, quiero hablar contigo.

ISABEL - Vosotros si tenéis algo que hablar aquí no es el momento.

ROSALÍA - Chico, si es tan importante pasa para dentro y hablamos, pero rápido que tengo mucho que hacer.

TAXISTA - Lo que tengo que decirte será como un suspiro.

Rosalía y el taxista se retiran por la puerta del jardín.

RESECA - Menos mal que se ha retirado esa descarada. Con su permiso yo también me retiro.

MEMBRILLAZO - Señora, tenemos curiosidad por saber que lleva usted en esa maleta.

RESECA - Lamentándolo mucho se quedarán ustedes con la curiosidad, porque no tengo ninguna intención de abrirla.

MEMBRILLAZA - ¡Señora, nosotros nos marchamos esta tarde y nuestra maleta no ha aparecido y es muy raro ir siempre cargada con ese trasto viejo!

PARDILLA - tiene usted mucha razón.

PARDILLO - ¡Tú te callas!

PARDILLA - No quiero y no quiero.

MEMBRILLAZA - ¡Ya está bien, no creo que sea el momento de discutir sus asuntos!

MEMBRILLAZO - Ahora que se ha marchado ese pasota, nos gustaría saber que lleva usted en esa especie de maleta.

RESECA - Creo que soy muy dueña de llevar lo que me apetezca. Sepa que esta maleta perteneció a mi abuela, no es un trasto viejo. ¡Un poco de respeto a mis antepasados!

ISABEL - Señora Reseca, sabemos que es usted dueña de llevar lo que quiera, pero compréndalo, estos señores han perdido una maleta y...

BOTONES - ¡No creo que sea para tanto!

RESECA - Prefiero no entender lo que ha querido usted decir con y... Pero qué clase de balneario es este dónde se trata a sus huéspedes con tanto descaro. Ahora por favor tengo que retirarme a mi alcoba.

PARDILLA - Esto no es un balneario. Ni que hubiera venido a tomar las aguas.

PARDILLO - ¡Deja de meter las narices donde no te llaman!

PARDILLA - ¡Claro tú la defiendes, como el otro día coqueteabas con ella!

PARDILLO - ¡No seas ridícula y deja de decir bobadas!

MEMBRILLO - ¡No nos interesa sus discusiones, tenemos un problema con esa maleta!

MEMBRILLAZA - ¡Esa maleta debe abrirse!

RESECA - Nadie puede obligarme a abrirla si yo no lo deseo y desde luego yo no deseo.

MEMBRILLAZA - ¡Si no la abre usted, la abriremos nosotros!

RESECA - ¡Cómo se atreve!

MEMBRILLAZA - (*Se pone delante de ella desafiándola*) ¡Ya lo verá!

RESECA - (*Tratando de retirarse*) Señores, buenos días.

La señora Reseca hace el intento de subir por las escaleras y la señora del Membrillazo, al empezar a subir las agarra de la maleta y se abre de golpe y de ella caen rodando un montón de galletas caseras. Al caer las galletas salen rodando y todos se quedan muy sorprendidos. Es un momento muy violento.

RESECA - (*Humillada y con tristeza*) Estará contenta ya lo han conseguido, tanta curiosidad.

MEMBRILLAZA - ¡Pero si son galletas, será posible!

PARDILLA - ¡Galletas! No entiendo nada.

ISABEL - Pero... Señora Reseca no entendemos nada.

RESECA - (*Con tristeza*) Es muy simple, sólo son unas galletas caseras. Por favor, no me gustaría que ustedes me tomasen por una persona egoísta por haberlas tenido guardadas en la maleta.

MEMBRILLAZO - ¡Pero bueno, a nosotros que nos importa! ¿A qué viene ahora esto?

RESECA - Por favor les pido que me escuchen un momentito. Verán, yo las traje con la intención de repartirlas entre todos ustedes, pero cuando usted (*Señalando a Isabel*) muy amablemente me comunicó que no se permitía hacer galletas en la cocina del balneario me vi obligada a guardármelas.

MEMBRILLAZA - ¿Y para qué se las guardó si eran tuyas?

RESECA - Pues... para tomar en el té de media tarde.

BOTONES - Pero si aquí no damos ni té ni café por la tarde.

RESECA - Precisamente por eso. Por esa falta de algún refrigerio por las tardes sentía unos mareos y unas angustias y por esa razón me guarde las galletas. En casa tuvimos siempre la costumbre de tomar té a las cinco.

BOTONES - Pues aquí merendamos con algo más sabroso.

RESECA - El té fue siempre una tradición que implantó mamá, ella venía de procedencia inglesa.

MEMBRILLAZO - ¡A nosotros que nos interesa la procedencia de su madre!

RESECA - Compréndanme. Yo solo intentaba calmar esos mareos y esas angustias. Por favor acepten alguna, llevan ingredientes de primera calidad.

MEMBRILLAZA - ¡Tenemos que seguir hablando de galletas y de angustias, mientras yo no tengo que ponerme! ¡Lo nuestros sí que son angustias, no tener que “ponerse” por habernos robado la maleta!

RESECA - Si usted me lo permite puedo ofrecerle uno de mis vestidos.

BOTONES - ¡Ahora sí que podrá decir que va vestida de caridad!

MEMBRILLAZA - No, no señora, sólo me faltaba eso, ir vestida como usted, pasare con lo que tenga en mi habitación.

RESECA - Perdone, solo trataba de ayudarles, pero ya veo que mi ofrecimiento no es de su agrado. Ahora si ustedes me lo permiten me retiraré a mi alcoba, tengo muchas cosas que hacer antes de partir en el tranvía de esta tarde.

La señora Reseca un poco tristona se retira por la escalera y en el suelo queda lleno de las galletas.

MEMBRILLAZA - Que señora más rara, el misterio que se ha traído con las dichosas galletas. Señorita, (A Isabel) estamos muy preocupados por nuestra maleta.

MEMBRILLAZO - Esto hay que solucionarlo.

PARDILLA - Popino, tenemos que subir a preparar las maletas. ¿Quieres una de las galletas de esa señora?

PARDILLO - ¡Cómo voy a querer una de esas galletas que han rodado por el suelo! Déjate de tontadas y vamos para arriba a prepararlo todo que estoy deseando salir de aquí.

ISABEL - Señores del Membrillazo, por favor no se preocupen que trataremos de solucionarlo todo lo mejor posible.

MEMBRILLAZO - Eso esperamos, porque llevamos aquí una semana y todo han sido nada más que problemas ¡Ya sabe esta tarde nos marchamos y esperamos que todo esto esté resuelto, por el buen nombre del hotel! Querida vamos a dar un paseo, porque poco tenemos que preparar.

MEMBRILLAZA - Sí, sí, vamos, porque esa mujer me ha puesto unos nervios peor que los que te cogieron a ti con el negocio de la piel.

MEMBRILLAZO - (Haciendo un tic) No volvamos otra vez con eso, no volvamos...

PARDILLO - (A Pardilla) ¡Vamos de una vez, a qué esperas!

Los señores del Membrillazo se retiran por la puerta del jardín y los señores de Pardillo por

el ascensor.

BOTONES - ¿Dónde estará esa dichosa maleta?

ISABEL - No tengo ni idea.

BOTONES - Tendrías que llamar al director.

ISABEL - Ya te dije que cuando le llame anteayer me dijo que me las arreglara como pudiera.

BOTONES - Pues ya me dirás, yo te lo digo porque ese Membrillo y su tic están dispuestos a todo...

ISABEL - Ya me he dado cuenta. ¿Sabes qué te digo?

BOTONES - ¿Qué?

ISABEL - Que voy a llamarle. No es el director pues que sea él quien piense. (*Empieza a marcar el número*)

BOTONES - ¡Así se hace, que se gane las habichuelas! (*Isabel marca el número de teléfono*)

ISABEL - Señorita póngame con el director del Hotel la Costa. Muchas gracias. Señor director, le llamaba para comunicarle que la maleta de la que hablamos el otro día no ha aparecido y los dueños de ella se marchan esta tarde. Sí, así es, ni rastro de ella. Usted me dirá que debo hacer, créame están tan alterados que están dispuestos a tomar medidas por su cuenta, en las que se verá mezclado el nombre del hotel. Sí, señor director, está bien, no se preocupe que así lo haré. Del problema de la huelga ¿qué hago? Ya le entiendo, pero ya sabe usted como es Rosalía. ¿Qué no lo sabe? Pues esa es capaz de montar una huelga en la que estén incluidos los clientes del hotel. Bueno, bueno, sí, sí... así lo haré. (*Cuelga el teléfono*)

BOTONES - ¿Qué te ha dicho?

ISABEL - Que mañana por la tarde estará aquí.

BOTONES - Será demasiado tarde, esos membrillos se marchan hoy de aquí.

ISABEL - Ya lo sé. De los Membrillos me ha dicho que lo solucione como ya te conté el otro día.

BOTONES - Y de la huelga, ¿qué?

ISABEL - Mañana hablará con Rosalía, parece que está dispuesto a ceder.

BOTONES - En ese aumento también estaré incluido yo ¿no...?

ISABEL - Recuerda que la huelga es para limpieza unida jamás será vencida, pero con un poco de suerte si le cantas al diré ¡botón unido jamás será vencido! A lo mejor... te cae algo...

BOTONES - Yo no voy a perder esta oportunidad. Procuraré recordarle que sólo está este humilde botón para todo este hotel.

ISABEL - A ver si traga... Están a punto de bajar la italiana con sus amigas, me ha pedido que llame al mismo taxista, al parecer le gustó.

BOTONES - ¡Menudo fantasma está hecho! Cuando se entere no habrá quien lo aguante.

Salen del ascensor la italiana y dos amigas, llevan varias maletas.

ITALIANA - Ese idiota se tragó que era italiana.

AMIGA 1 - Como no, con los rollos que le metiste en italiano.

ITALIANA - Ya lo sé, y para que no faltase nada borde mi papel con la famosa frase ¡Ole torero! Típica de película española. Si hubieseis visto la cara que puso cuando pedí que me invitase a comer... Casi le da un infarto.

AMIGA 2.- Y cuando te oiga hablar..., si no le dio el otro día le da hoy.

ITALIANA - No sabéis lo bien que me lo he pasado fingiendo ser italiana, lo divertido que es que no te entiendan nada de nada.

AMIGA1.- La apuesta la tienes casi ganada sólo falta que venga ese taxista ¿Crees que vendrá él? Porque puede venir otro.

ITALIANA - Ya me he encargado yo de eso, le he pedido a la recepcionista que llame al taxista del otro día y ha contestado que no había ningún problema.

AMIGA 2.- Cuando te vea verás que sorpresa se lleva.

ITALIANA - Me lo imagino. No se crea ese, que lo del viaje que me cobró se va a quedar así. Sobre todo, vosotras calladitas que de ese me quiero encargar yo, vosotras podríais meter la pata.

AMIGA 1.- Tranquila, mujer, que ya sabemos que la sorpresa se la quieras dar tu sola.

AMIGA 2.- Si te sale bien lo de esa cara la apuesta no estará ganada.

ITALIANA - Eso está hecho. Quién me iba a decir a mí, que aquel curso que empecé de italiano por correspondencia, del cual solo di tres lecciones, me serviría para ganar una apuesta.

AMIGA 1 - ¡Ah! ¿Sabes quién se ha unido a la apuesta?

ITALIANA - ¿Quién?

AMIGA 1 - Oscar ¡Se está pegando unas vacaciones de muerte!

ITALIANA - ¿Cómo?

AMIGA 2 - Se coloca cada día en el paseo marítimo de 7 de la tarde a 3 de la madrugada.

ITALIANA - ¿Y qué hace allí?

AMIGA 1.- Ha hecho una cabeza de caballo en la arena, pone un cubo al lado y no quieras ver

cómo le caen las monedas.

AMIGA 2- Dice que los más esplendidos son los españoles.

ITALIANA - Natural. Vaya con Oscar. Si está hasta las tres de la madrugada poca juerga se puede correr.

AMIGA1 - Ya lo creo que se las corre. Se lo ha montado muy bien, se turna con un amigo suyo, que además le ha presentado a un grupo de suecas y no veas...

ITALIANA - Ese amigo debe ser el que vi el otro día en el paseo protegiendo una figura de tierra, intentaba quitarse a un perro de encima.

AMIGA 2.- ¿De encima?

ITALIANA – Bueno, casi de encima. Ese perro, que más bien parecía un caballo trataba de romper algo que estaba en la arena, la verdad, no pude ver qué era con tanta gente delante, sólo vi que corría con un cubo lleno de agua detrás de él, y he supuesto que es el amigo de Oscar.

AMIGA - No me extraña que corriera, si les rompe la obra de arte les arruina el negocio.

AMIGA 1- Mira ya tienes aquí el al cara ese.

Por la entrada principal llega el taxista.

ITALIANA - Tratad de disimular que se os nota mucho...

TAXISTA - ¡Hola Isabelita y compañía! Para que luego digáis que el as del volante no es puntual, pues ya lo veis... Tienes mala cara botoncito, ¿Te pasa algo?

BOTONES - No, mejor dicho, sí, al ver a un gili como tú me ha cambiao la cara, para intentar imitarte. ¿Ya le dijiste a Rosalía las verdades del barquero?

TAXISTA - Sí, guasón. Y para tu información el pelmazo no era yo sino las cocinillas.

BOTONES - ¿Mariano?

TAXISTA - Sí. He quedao para salir con ella mañana.

BOTONES - ¿Estás seguro?

TAXISTA - Si no me crees pregúntaselo a Rosalía. Bueno, ¿a qué reliquia o a qué monada tengo que llevarme hoy?

ISABEL - Las tienes allí sentaditas.

TAXISTA - ¡Hombre la italiana! Bambina, ¿Dónde quieres que aterricemos hoy?

ITALIANA - ¡Hola, cara dura!

TAXISTA - ¿Qué me ha dicho?

BOTONES - ¡Tienes problemas de oído? Yo diría cara dura,

TAXISTA - Será una frase que habrá aprendido y no sabe ni lo que dice.

ITALIANA - Se perfectamente lo que digo, pero si quiere el señor “taxista” le refresco la memoria, ¿vale? Y además de cara dura, ladrón.

BOTONES - ¡Cómo te sienta eso as del volante!

TAXISTA - ¡Cállate bocazas!

BOTONES - ¡Sin insultos as de las narices!

ISABEL - Menudo chasco te has llevado con la bambina, ¿eh?

TAXISTA - Pero, ¿tú no eras italiana?

ITALIANA - Como puedes comprobar, yo tengo de italiana lo mismo que tú de obispo.

TAXISTA - Entonces no entiendo porque te hiciste pasar por italiana.

ITALIANA - Es muy fácil, en época veraniega sólo ligan las extranjeras, entonces mis amigas y yo decidirnos hacer una apuesta, para comprobar quién era capaz de ligar más, haciéndose pasar por extrajera, pero sin hacer el primo claro. O sea, lo que quiero decir es que me hice pasar por italiana no por idiota.

AMIGA 2 - Y esa apuesta no estará completa hasta que no arregle el asunto que tiene contigo.

TAXISTA - ¿Quiere decir que tienes que ligar conmigo?

ITALIANA - No, guapo, no te hagas ilusiones, que más quisieras tú.

TAXISTA - Desde luego lo que tenemos que ver los taxistas.

ITALIANA - Y las personas de a pie también tenemos que ver cuánto ¡cara dura corre por ahí!

TAXISTA - ¿No lo dirás por mí?

ITALIANA - A ti, ¿qué te parece? ¡Pues claro que lo digo por ti! Seguramente te creías que me olvidarla del viajecito que me clavaste el otro día sin ser mío.

TAXISTA - No lo hice con mala intención, fue el taxímetro que siguió corriendo.

ITALIANA - Ya, seguro. Ahora tenemos que ir al aeropuerto, pero claro, primero nos tienes que dar cinco vueltas a todo el pueblo entero para verlo bien visto, totalmente gratis.

TAXISTA - ¡Pero que estás diciendo! Lo que yo te cobre era un paseito de nada.

ITALIANA - Me imagino que no quieres tener un disgusto, ¿verdad?

TAXISTA - Está bien. Esto es un abuso.

ITALIANA - Abuso lo que tú me cobraste. Chicas darle a este honrado taxista vuestras maletas.

AMIGA1 - ¿Podrá con todas?

ITALIANA - Seguro es un hombre muy amable y muy fuerte.

TAXISTA - *(Al botones)* ¡Podrías ayudar!

BOTONES - Estas señoritas quieren que seas tú el que cargue con sus maletas y yo no voy a defraudarlas.

El taxista se retira por la puerta de salida cargado con todas las maletas y las tres chicas detrás de él.

ITALIANA - ¡Trata esas maletas con mucho cuidado! Venga chicas que la carretera nos espera.

BOTONES - *(Con retintín)* Ten cuidado con esas maletas que podrían deteriorarse... Vaya patinado.

ISABEL - Ya se lo advertí, le está bien empleado. Porque no miras a ver si ha llegado ya el autocar de todos esos...

BOTONES - De acuerdo, ya voy.

El botones se retira por la puerta de salida pasados unos momentos salen por el ascensor los señores Pardillo con las maletas.

PARDILLA - Popino, ¿te lo has pasado bien? Estoy segura de que a mamá le hubiera gustado mucho venir.

PARDILLO - ¡Sólo nos hubiera faltado eso!

PARDILLA - Sobre todo le hubiera gustado saber la receta de las galletas de esa señora tan rara. Mama es muy aficionada a la repostería.

PARDILLO - Sí, así está ella.

ISABEL - Señores Pardillo, tengo que darles la factura, si pueden esperar un momentito el botones les llevará las maletas al autocar.

ISABEL - Esperamos que se lleven un buen recuerdo del hotel.

PARDILLO - No se preocupe que no lo olvidaremos.

PARDILLA - ¿Nos sentamos? Popino, te veo muy apagado. *(Se sientan en los sillones)*

PARDILLO - Mira Clara, vamos a tener que hablar muy seriamente de estos días.

PARDILLA - Tú dirás.

PARDILLO - El hotel ha sido un verdadero desastre, ya verás cuando vuelva al pueblo lo que

le voy a decir al de la agencia.

PARDILLA - Tampoco tienes que disgustarte tanto, yo me lo he pasado bien.

PARDILLO - ¡Pues no sé cómo! Te emperraste en que viniésemos a la costa, decías que querías conocer el mar, y no te has puesto ni el bañador.

PARDILLA - No me apetecía bañarme, el agua estaba muy fría y me impresionaba muchísimo, además, me podía sentar mal.

PARDILLO - ¡Peor de lo que has estado, lo dudo! Quise llevarte a una farmacia y te pusiste que...

PARDILLA - Popino, recuerda que después fui sola.

PARDILLO - ¡Y no acertaron! Clara, esto lo tenemos que solucionar de una vez, creo que sería mejor antes de que hagamos el viaje a Santiago de Compostela. Deberíamos volver al pueblo y hablar de nuestra situación, yo no la veo normal.

PARDILLA - ¿Por qué...? Estás muy pesimista.

PARDILLO - ¡Es que hay para estarlo! ¿Me gustaría saber si tienes algún problema con el vientre? Al menos sabré a qué atenerme.

PARDILLA - No tengo ninguno y tampoco sé a qué viene ahora eso.

PARDILLO - Pues tú dirás, porque si no tienes ningún problema con el vientre, algo te pasa. Yo sigo pensando que lo tuyo no es normal.

PARDILLA - Claro que sí, tontín, me da corte decírtelo, pero creo que tal como están las cosas es mejor que te lo diga. Ya sabes lo que me pasa es eso...

PARDILLO - ¿Eso? Eso, ¿qué...?

PARDILLA - Ya sabes...

PARDILLO - ¡Ay mi madre! Creo que me lo empiezo a imaginar.

PARDILLA - ¿Le pasa algo a tu madre?

PARDILLO - ¡A ella no, a ti ya veremos!

PARDILLA - ¿Qué te pasa, Popino?

PARDILLO - ¡Deja de llamarme Popino! ¡¿O sea que estás?!...

PARDILLA - ¡Sí...! Ya veo que lo has entendido.

PARDILLO - ¡Claro que lo he entendido! ¡Me estás diciendo que me has tenido engaño todos estos días pensando que tenías una colitis como un piano y solo era que te había venido la regla!

PARDILLA - Dicho así suena... Me daba vergüenza.

PARDILLO - ¡Qué vergüenza ni narices! ¡Yo a ti no te entiendo! ¡Te da vergüenza contarme una cosa tan natural y no te da vergüenza decir que eres una cagona!

PARDILLA - ¡Popino, por favor!

PARDILLO - ¡Déjate de rollos!! ¡Pasa para fuera, vamos al autocar que esto lo explico y no se lo creen!

PARDILLA - ¿No esperamos al botones?

PARDILLO - ¡No, podríamos perder hasta la vergüenza! Aunque pensándolo bien eso a ti no te vendría mal. ¡No te conozco, ya veo que no te conozco!

ISABEL - ¿No esperan al botones?

PARDILLO - ¡No!

El botones se cruza con los Pardillos cerca de la puerta de salida.

BOTONES - Isabel, el autocar está en la puerta. ¿Les llevo las maletas?

PARDILLO - ¡No hace falta, déjenos pasar!

PARDILLA - ¡Adiós, adiós!

Se retiran la pareja de Pardillo por la puerta de salida.

BOTONES - (A Isabel) ¿Qué les pasa a estos? El, salía echando chispas.

ISABEL - No lo sé, han estado discutiendo y de repente se marchan a toda prisa.

BOTONES - Le habrá vuelto a dar a ella uno de sus ataques de celos.

ISABEL - Puede ser. Al Pardillo con esa mujer le ha tocado la lotería.

Por la escalera baja muy cargada la señora Reseca.

BOTONES - ¿Has visto el walkman que me he comprado?

ISABEL - No.

BOTONES - Ten, póntelos, verás que bien se escuchan. (*Isabel se coloca los auriculares*)

ISABEL - ¡Qué música, que exageración!

BOTONES - Señora Reseca, ¿cómo baja tan cargada por las escaleras?

RESECA - Porque no me fío de ese montacargas.

BOTONES - ¿Le ayudo a coger algo?

RESECA - ¡Pues claro! No pretenderá que lo lleve yo todo. Joven, hay cosas que no hace falta

preguntarlas. Tiene usted mucho que aprender, espero contribuir algo en ese aprendizaje.

BOTONES - ¿Cómo dice? (*Se gira*)

RESECA - La primera lección que debe aprender es que nunca se debe mirar atrás cuando se camina, aparte de ser una fea costumbre puede ocasionarle graves disgustos. (*La señora Reseca se acerca a Isabel y ella se quita los auriculares*)

ISABEL - Buenas tardes.

RESECA - Buenas tardes. ¿Por qué lleva unas orejeras tan pequeñas? Para el dolor de oídos lo mejor son unas orejeras más grandes y un remedio casero. Porque esas no le cubren lo bastante los oídos.

BOTONES - (*Riéndose*) ¡Orejeras!

RESECA - Joven, no creo que esto sea causa de risa. Ya sabemos que a una dama no le favorecen nada unas orejeras, pero si usted tuviera molestias en los oídos no se carcajearía de esa manera. Joven, su comportamiento es de tener muy poca delicadeza.

BOTONES - ¡Señora que no le duelen los oídos!

ISABEL - Señora Reseca, el botones tiene razón, no me duelen los oídos, estos aparatitos son para escuchar música. ¿Quiere usted comprobarlo? (*Se los coloca*)

RESECA - ¡Qué barbaridad! ¿A esto se le llama música? Pero si parecen los alaridos de un animal herido.

BOTONES - ¡Señora es música moderna!

RESECA - Podría asegurar que ustedes no han asistido nunca a la ópera, porque de haberlo hecho alguna vez, de ninguna manera podría gustarles esta música. Si ustedes me lo permiten me gustaría contarles cuando asistí con mi difunto a ver la Traviata de Verdi.

ISABEL - Señora Reseca, el autocar está a punto de salir y si nos cuenta la Traviata lo perderá.

RESECA - Sí, tiene usted mucha razón, además veo que no tienen ustedes demasiado interés en saberlo.

BOTONES - ¡Ya no lo contará otro día!

ISABEL - (*Disimulando*) Eso, otro día. Porque piensa usted volver ¿verdad?

RESECA - No lo sé, aunque lo dudo.

ISABEL - Si mujer, ya verá como vuelve.

RESECA - Si no es mucha molestia me gustaría decir algo antes de partir.

ISABEL - Diga lo que quiera, pero recuerde que el autocar está a punto de salir.

RESECA - Intentaré ser todo lo breve que en estos casos se puede ser.

ISABEL - Está bien, diga, diga

RESECA - En los días que he pasado en este balneario o mejor dicho en este hotel he podido darme cuenta de muchas cosas. Entre ellas, ustedes piensan que yo vivo en otro mundo que estoy desfasada y tienen ustedes razón, pero es que no creo que su mundo sea mejor que el mío, un mundo donde pocas cosas se respetan, en el que la educación está anticuada y como dicen ustedes ya no se lleva, y las canas en lugar de ser respetadas son motivo de burlas. En el que ya no se puede conversar ni tan siquiera en vacaciones, porque todo el mundo tiene prisa, y yo me pregunto, ¿prisa? por llegar ¿a dónde? Este mundo suyo en el que cada hombre lucha para el mismo, en una carrera desesperada, donde las buenas personas llegan siempre las últimas. Pienso que a menudo debiéramos mirarnos nosotros mismos y nos daríamos cuenta de que estamos lejos de ser perfectos.

ISABEL - *(Muy cortada)* Por favor, señora Reseca, le pedimos disculpas, crea que no ha sido nunca nuestra intención herirla, tan solo que como usted es diferente pues...

RESECA - Ya la comprendo, no tiene que disculparse. Suele pasar que cuando algo o alguien, es diferente nos sorprende y nos creemos con cierto derecho para juzgar. *(Sonriendo)* Y yo desde luego soy tan diferente, se podría decir que me he quedado parada en el tiempo como uno de esos tranvías sin raíles.

BOTONES - Señora Reseca, le pido perdón por todo y le aseguro que si usted vuelve el año próximo la estaremos esperando con los brazos abiertos.

RESECA - Gracias joven y ahora si me lo permiten les daré un beso de despedida y permítanme que les regale este libro de versos. *(Le da un libro)*

ISABEL - *(La da un beso)* Muchas gracias señora Reseca esperamos verla el año próximo, hasta pronto.

La señora Reseca se retira por la puerta de salida y el botones la acompaña, Isabel se queda unos segundos mirando el libro hasta que vuelve el botones.

BOTONES - Cuantas lecciones nos ha dado la señora Reseca.

ISABEL - Desde luego. Tiene ella las ideas más claras que nosotros. Nunca en toda mi vida me había sentido tan mal.

BOTONES - Yo también. Parece que tardan mucho los señores del Membrillo herido.

ISABEL - ¡Qué dices de membrillo herido?

BOTONES - Lo digo porque como se han pasado la semana quejándose con su apellido pues quiere decir que les han herido en el membrillo.

ISABEL - Déjate de membrillos heridos y sube a cogerles la maleta que les queda, porque son capaces de no bajar.

BOTONES - Está bien, voy a ver qué les pasa.

El botones está en la puerta del ascensor y salen los señores del Membrillazo.

MEMBRILLAZO. ¡Ya era hora que subiera!

BOTONES - Como tenían poco equipaje pensé que podrían bajarlo solitos.

MEMBRILLAZO - ¡Encima con pitorreo, que poca vergüenza hay en este hotel!

ISABEL - Por favor no se lo tomen así y perdonen al botones.

MEMBRILLAZA - Perdonar al botones podemos hacerlo, pero no crean que vamos a perdonar, ¡el robo de nuestra maleta!

ISABEL - Lo comprendemos y hemos tomado medidas para solucionarlo.

MEMBRILLAZO - Esperemos que esas medidas de las que usted nos habla nos convengan también a nosotros.

ISABEL - Eso esperamos nosotros también... Verán, como su maleta no ha aparecido la dirección del hotel ha pensado que si a ustedes les parece bien les hace entrega de un talón para indemnizarles por los daños causados.

MEMBRILLAZA - (*Mirándose el talón*) ¿En este talón está descontada la cuenta del hotel?

ISABEL - Sí, si desde luego está descontada. Y ahora en nombre del hotel y en el mío propio le pedimos que acepte nuestras disculpas.

MEMBRILLAZO - Está bien, somos personas comprensivas y por ello se las aceptaremos.

ISABEL - ¿Les parece bien la cantidad del talón?

BOTONES - ¡Y si no me lo regalan a mí!

MEMBRILLAZA - No vamos a estar ahora regateando, no es nuestro estilo.

MEMBRILLAZO - Lo que estamos deseando salir de este hotel cuanto antes. Señorita, no nos entreteenga más.

MEMBRILLAZA - A este paso se nos escapa también el autocar. Buenas tardes.

ISABEL - (*Cortada*) Buenas tardes.

Los señores del Membrillazo muy contentos y agarraditos se marchan y al llegar a la puerta de salida se paran a mirar el talón.

MEMBRILLAZA - ¡Querido nos ha salido muy bien!

MEMBRILLAZO - Ya lo creo, mejor que en el último que estuvimos.

MEMBRILLAZA - ¡Cariño! El próximo mes, ¿dónde nos toca?

MEMBRILLAZO - Ha salido tan bien, mucho mejor que en el norte, vamos a celebrarlo. ¡Y el próximo mes, nos toca en el hotel Ritz!

